El
Hombre cachaza
Storch

EL HOMBRE CACHAZA.

COMEDIA SATIRICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

D. PABLO ESTORCH Y SIQUÉS.

En estudios, en amor,
En todo estado y esfera,
Y hasta en la hora postrera
La cachaza es lo mejor.
Acto 3.o Escena última.



MADRID:

LIBRERIA DE LA VIUDA DE RAZOLA.

1841.

Barcelona: Imprenta de D. Manuel Saurí.

PERSONAS.

D. ALONSO.
D. ALEJO.
D. CLAUDIO.
D. RAMON.
Dª JUANA.
Dª CAMILA.
INÉS.
UNOS MUCHACHOS QUE NO HABLAN.

La escena pasa en Salvatierra.

El acto 1º y 3º en casa de D. Alonso. El 2º en la de Dª Juana.

ACTO PRIMERO.

Patio con puerta y ventana á la derecha. Jardin en el fondo. Otra puerta á la izquierda.

ESCENA I.

D. Alonso sentado á la derecha hácia el proscenio observando á los muchachos que están jugando y gritando en el jardin.

D. Alonso. ¡ Primavera de la vida,
oh edad dichosa !
que libre de los disgustos
propios del hombre,
de lo presente tan solo
felice gozas!
¡ tu ignoras lo venidero,
y porque ignoras
en todo cuanto divisas
solo ves gloria!
Mas pronto vendrán ardores
vendrá un verano,
y á tu pecho solo esperan
mil y mil ánsias!
Tiranizando el amor
al pecho incauto
ofuscará tu razon,
y aquella calma
que tan dichoso te hacía
se habrá acabado!

ESCENA II.

Dichos y D. Alejo, por la izquierda, colérico.

D. Alejo. ¡ Que algazara y confusion !
¿ Estamos en carnaval?
¡ hola !.. á fuera.. ó voto á tal..
(á los muchachos,)

Hago una de San Anton.

D. Alonso. (Muchachos los viejos son
con el plus de regañones.)

D. Alejo. A vuestra casa... bribones!...
habrá mayor indecencia!
(vánse los muchachos.)
¿y tú con tanta paciencia
(á D. Alonso.)
lo toleras? ¿no te opones?

D. Alonso. Jugaban en el jardin,
(con mucha calma.)
yo de aquí los contemplaba
y su alegria me daba
mas gusto que un gran festin.
¡Qué triscar! ¡oh! un arlequin
¡no imitára sus posturas!
felicísimas criaturas,
para mí decia yo...
tentacion casi me dió
de mezclarme en sus locuras.

D. Alejo. (¡No vió el mundo un ser igual!).
D. Alonso hablemos claro:
si yo he sido vuestro amparo
hasta aquí... no serè tal
en adelante: su mal
se pase el que sin cordura
arrüinarse procura...
Me ausentaré de esta casa
porque el ver lo que aquí pasa
vá abriendo mi sepultura.

D. Alonso. ¡Tio!., ¡por Dios! ¡no hay motivó
para enfadaros así!
¿Teneis acaso de mí
alguna queja? Yo vivo
con decencia... ¿ser cautivo
debo tal vez de mi hacienda?
¿me aparto, hablad, de la senda
del honor? No soy avaro....
y por esto ya soy raro...
tengo en la vista una venda....

D. Alejo. Tu buen padre en su agonía
me llamó y me dijo: Alejo
mi tierno Alonso te dejo,
edúcale.... se su guia....
practiqué por parte mia
cuanto sugiere el amor...
busquéte un buen preceptor

que mil cosas te enseñó....
sin embargo se olvidó
de enseñarte la mejor!...

D. Alonso. Sí... de amar solo el dinero
de ser avaro....

D. Alejo. No hay tal....
el ser cuerdo no es igual
á ser avaro.

D. Alonso. Yo quiero
de lo que soy heredero
disfrutar sin ambicion,
y poner toda atencion
en conservarlo y no mas.

D. Alejo. Yo temo que labrarás
al cabo tu perdicion.

D. Alonso. ¿Con mil ducados al año,
aunque no debo estar contento?
¿he de vivir en tormento
para adquirir mas? ¡Estraño
modo de pensar! ?Tacaño
he de ser como esos viejos,
que viendo su fin no léjos
se ceban en su tesoro,
cual si preservára el oro
de podrirse sus pellejos?
Ni digáis que su conato
tiene miras con sus hijos,
pues los avaros mas fijos
suelen guardar celibato.
Yo tengo por insensato
tal modo de calcular
y así un medio he de guardar
entre pródigo y avaro,
y de este modo está claro
que lo mejor he de hallar.
Uno ví tan animal
qüe sufrió tres dias males
por no gastarse dos reales
que costára un servicial.
Este sin duda es un mal
que acomete en la vejez
pues conozco á mas de tres
que mozos mucho gastaron
y que viejos se negaron
(con malicia)
á regalar una nuez.

D. Alejo. Eso ya pasa á insultar.

(enojado.)

D. Alonso No, que yo con todos hablo.
D. Alejo. Llévese tu lengua el diablo.
D. Alonso. (¡ Buen modo de argumentar !)
no se trata de alterar
vuestro humor......
D. Alejo. ¡ Oh ! ¡ qué mudanza !
¡ donde está la buena crianza !
¡ en mi tiempo á los ancianos
ni los nobles, ni aun villanos
osáran hablar en chanza !
¡ Esos doctores del dia,
sin borlas ni capirotes,
leyendo cuatro librotes
escritos por gente impía,
con nueva filosofía.....
con suma desfachatéz
lo pintan todo al revés
de nuestros sábios abuelos
en quienes todo era celo
recto fin y sencillez !
D. Alonso. (¡ Donde irémos á parar !)
perdonad, si os ofendí,
pues á fé no pretendí
vuestra bilis ecsaltar.
D. Alejo. ¡ Al cabo me has de matar
con disgustos y zozobras !
D. Alonso. ¿ En que os ofenden mis obras ?
D. Alejo. Degeneras de tu raza.
D. Alonso. ? Pero, Señor, su cachaza
no la tengo, y aun de sobras ?
D. Alejo. Tu cachaza es tenebrosa,
tu pensar, tu proceder,
porque debieras tener
hace ya tiempo una esposa;
tu ascendencia fué virtuosa.....,
D. Alonso. (¡ Siempre la misma cancion !)
D. Alejo. ¿ De que goza un solteron?
de libertad, me dirás,
pero ¿como probarás
que pueda vivir contento
quien al sesto mandamiento
se espone mucho, á faltar ?
Naciste para casado,
y si me lo niegas, mientes,
que eres hombre y tambien sientes
los tiros del Dios vendado :

tu pones mucho cuidado,
en mostrarte indiferente
con todas.... pero demente!
¿Puede acaso la cordura
impedir que la hermosura
nos lleve por su corriente?

D. Alonso. Aunque es peligroso plato
(levantándose.)
el himeneo á mi ver,
conozco que la muger
hacerlo puede muy grato:
una coz al celibato
no tardaré mucho á dar,
y me veréis remozar
en otro yo... si... en un hijo.......
veo el riesgo... mas lo elijo.....
no quiero ser singular.

D. Alejo. Está claro..... y murmurado.....
Sobre todo la honradéz......

D. Alonso. Pues, señor, antes de un mes
me casaré.

D. Alejo. Bien pensado.
(alegre.)

D. Alonso. Lo prometo.

D. Alejo. ¿Ya habrás dado
con tu futura mitad?

D. Alonso. Por mi cuenta lo dejad.

D. Alejo. Si conviniera algun paso
con gusto.....

D. Alonso. Solo me caso......
aprecio la caridad.

D. Alejo. ¡Tunante! ¿crees que yo
soy tan lerdo que no sepa
en que risco tu alma trepa?

D. Alonso. Basta, tio.

D. Alejo. Se acabó.
(¡Eso sí.... siempre gustó
de ser algo misterioso!)
¡oh Alonso! llenas de gozo
(le dá un abrazo.)
el corazon de tu Tio!

D. Alonso. (¡Pobrecillo! yo me río
de tu proyecto ambicioso.)
Dejadme obrar con prudencia
y con calma.....

D. Alejo. Ya se vé....

D. Alonso. Pues en ello sabéis que

tiene parte la conciencia.

D. Alejo. Es la verdad.

D. Alonso, Con licencia,
me voy á formar mi plan,
pues segun dice el refrán,
el hombre antes no se case
debe meditar lo que hace.

D. Alejo. Sin olvidar que con pan
(en voz alta mientras se va D. Alonso por el fondo.)
los duelos son mucho menos.

ESCENA III.

D. Alejo. Casado al fin le veré,
(alegre y ufano.)
y de este modo yo sé
que sujetado aloménos
estará... dias serenos
disfrutará en su vejez,
pues cuando la madurez
se fija en un calavera
suele ser mas duradera
que no fué su embriaguez
Doña Camila será
sin duda la preferida
pues es rica, bien nacida
y lo mejor del lugar...
su renta no bajará
de mil trescientos ducados...
los patrimonios juntados
formarán muy pingue renta...
va á ser la mas opulenta
familia de Salvatierra!
¡Oh!... Baron de aquesta tierra
de verle ya formo cuenta:
pues dó no falta riqueza,
aunque sóbre necedad,
con mucha facilidad
tiene entrada la nobleza.
Ahora que Alonso empieza
á divisar la razon
conocerá que el teson
de un tio que no cesó
de reñirle, al fin logrò
alumbrar su corazon.
¡Viejos! ya que impertinentes
nos llama ese mundo audaz,

únamonos y á compás
riñamos eternamente.
Ya que desdichadamente
no es posible remozar
no cesemos de gritar
contra la vil juventud,
pues ya solo la virtud
nos queda de regañar,
(entra por la izquierda).

ESCENA IV.

Inés (por la derecha).

¡Oh cielo! porqué me has dado
un corazon para amar
si tampoco he de lograr
á mi dueño idolatrado!
De que me sirve tener,
¡infeliz! libre albedrío,
no pudiendo á pesar mio
á mi Alonso aborrecer!
¡Funesta monstruosidad
de nuestra naturaleza!
Donde anida la pobreza
nunca se halla libertad!
Amo... sí... mas no hay razon
para declarar mi amor,
porque repugna al honor
lo que halaga el corazon.
La fortuna aciaga y cruel,
si él debia ser mí hechizo.
¿Porqué rica á mi no me hizo
ó bien pobre no hizo á él?
¡Alonso! ten compasion
de esta infelice muger
que aunque tuya no ha de ser
es tuyo su corazon!
¡Ay de mí! yo no debiera
vivir cerca mi querido,
y así quizás el olvido
con el tiempo consiguiera!
¡Mas que digo! si la suerte
de mi Alonso me apartára
á buen seguro que hallára
el olvido con la muerte!
¡Morir!.. y morir amando!..

No.. no es este mi deseo,
porque viviendo lo veo
y al verle ya estoy gozando
Pero, Inés... tiempo vendrá
en que á tu Alonso querido
veráslo con otra unido
y tu pecho sufrirá!..
¡Ah!.. no... que será su esposa
querida tambien de Inés,
porque cuanto de Alonso es,
es para Inés linda cosa!
Ni la envidia llegará
hasta un pecho enamorado
que al ver feliz á su amado
felicidad hallará.
¡Yo deliro!., ¡En este instante
pena y goza el alma mia!
Mas pasó jamás un dia
sin delirar un amante!
Él viene... ¡ah! el corazon
me palpita apresurado.

ESCENA V.

Dicha, D. Alonso.

D. Alonso. ¡Inés!
Inés Os traigo recado
de mi señora.
D. Alonso. (A sazon
viene). Bien: dime ¿y cuál es?
Inés. Me dijo le convenia
hablarle... y que si podia...
D. Alonso. Comprendo. Me escucha, Inés;
Tu carácter tan igual
te aseguro que me choca:
¿acaso de ningun mal
te quejas? Siempre en tu boca
hay sonrisa celestial.
Inés. Aunque llamarse infeliz
puede siempre una criada,
me tengo yo por feliz
por hallarme preservada
de cometer un desliz;
pues la buena educacion
que nos da un padre amoroso
fortalece el corazon,

y si el tiempo es borrascoso
es muy sólido timon.

D. Alonso. (¡Me encanta su sensatez!)
Yo no admiro no, el valor
con que pones á tus pies
de la fortuna el rigor
que sufres desde niñez;
me pasma sí, que en tu edad
estés alegre y ufana,
porque es muy raro en verdad
no verte en calle ó ventana
luciendo tanta beldad.
Estraño el verte tranquila
y siempre de buen humor
trabajando con Camila
cuando mil rayos de amor
despides de tu pupila.

Inés. Pensaba inocente un dia
que los hombres se casaban
porque alguna simpatía
en nosotras divisaban
que su dicha prometia:
mas luego ví muy patente
que los casamientos son,
en toda clase de gente,
solo una especulacion,
un comercio solamente.
Yo debo, á mi parecer,
del amor esperar poco,
pues la que es pobre muger
ó ha de casar con un loco
ó siempre pobre ha de ser.
La pobreza no me asusta
siendo sola, que el trabajo
desde muy niña me gusta
y podré en mi estado bajo
estar alegre y robusta.
¡Casada y pobre! ¡qué horror!..
Vivir siempre en crudo afan...
ver las prendas del amor
pidiendo llorosas pan
y no tenerlo!.. eso no.
Soltera quiero morir
por no ser tan desdichada,
sabré al amor resistir....
debiera llorar casada,
y soltera puedo reir.

D. Alonso. ¿Querrás sola... abandonada
permanecer en tu estado,
y ser cual flor delicada
que, aunque risueña en el prado,
peligra de ser pisada?

Inés. Esos temores, señor,
son poco significantes,
que si la muger es flor
tiene espinas penetrantes
con que defender su honor.
Ni peligra su belleza,
ni la debe arredrar nada
si no le falta firmeza;
la que se llame engañada
que culpe su ligereza.
El amante hipocriton
que nos adula sagaz
nunca logra su intencion
ni perturba nuestra paz
si no rinde el corazon.

D. Alonso. Formas conceptos, Inés,
muy bellos y originales,
y es tanta tu sencilléz
que por ella sola vales
mas que todo el interés.

Inés. D. Alonso, estais de humor...
¿queréis burlaros de mí?

D. Alonso. No: me gusta tu primor,
ý admiro que solo en tí
no tenga fuerza el amor.
Díme lo que debe hacer
un hombre para agradarte;
creo le has de aborrecer
en caso llegue á alabarte,
y á fé que lo hará cualquier.
Tu malicia es estremada....
quien ama de corazon
vé mil gracias en su amada,
porque la misma pasion
pone la vista aumentada.
Y no me digas que miente
el amante verdadero,
podrás llamarle demente
si gustas, mas no embustero
pues él dice lo que siente.
Y el que la vida perdió
por amar con mucho esceso

¿sospecharás sí mintió?

Inés. Que pueda suceder eso
jamás Inés lo creyó.
¡Morir de amor! no lo creo...
enloquecer, eso sí....
pues todos los dias veo
que se aumenta el frenesí
hasta cumplirse el deseo.
Mas cuando cumplido está
viene funesta mudanza,
quedamos sin libertad
y sin remota esperanza
de volverla á recobrar.

D. Alonso. ¡De oirte estoy conmovido!
tienes un modo de hablar
tan profundo.... tan pulido....
que no es posible atinar
como lo hayas aprendido!
Nada, Inés, me admiraria
que hablando de tus quehaceres
lo hicieras con gran maestría,
mas me choca el ver que tu eres
profunda en filosofía,
apenas sabes leer...

Inés. Tiene V. mucha razon.
¡Mas qué! ¿para conocer
el humano corazon
se ha algun libro menester?
En Paca del Carrencal
he leido el resultado
de tener un animal
por marido.... ¡ella ha espirado
en un rincon de hospital!
Antonia nuestra vecina
que con un rico casó
es mas dichosa que yo
trabajando en la cocina?
Seguramente que no.
Se unió con un pervertido
que en su belleza cegado
muy pronto la ha aborrecido...
y la pobre se ha quedado
sin riqueza y sin marido.
Esos tan solo, señor,
los libros son que yo leo,
y en ellos escritos veo
los engaños del amor...

las penas del himeneo.

D. Alonso, ¡Con qué! ¿no puedes amar?

Inés. ¡Ah!.. señor, no digo tanto...
(*con verguenza*).
Mas si á tanto he de llegar,
sabré ocultar mi quebranto,
y sabré mi amor callár.
Si un compañero elegir
á mi placer yo podia,
casi me atrevo á decir
que no dudo encontraria
á quien me hiciera feliz.
Mas si presume un cualquier
(*con viveza*)
por antojo ó desvarío
disponer de mi albedrío
cual de un mulo de alquiler,
se equivoca, señor mio.
Me llama mi obligacion..,
D. Alonso, el cielo os guarde.
(*por la derecha*).

ESCENA VI.

D. Alonso.

A Dios. Si mi corazon
por esa muchacha no arde,
me comparo con Platon.
Ya que me quiero casar
y gozar paz duradera
¿que mas pudiera desear
que una esposa muy sincera
con buen talento á la par?
¿Fuera feliz por ventura
con una necia, aunque hermosa,
que perdida su hermosura
no me quedára otra cosa
que maldecir mi locura?
Resuelto estoy de una vez:
pues tengo plata y salud
daré mi derecha á Inés:
razon es que la virtud
triunfe del interés.
Se muestra ella indiferente
al amor... es muy esquiva...
mas viendo que formalmente

va el asunto ,compasiva
se mostrará ciertamente.
No será tan indiscreta
que no ceda á mi querer
para quedarse en porreta:
¿hay acaso una muger
que no sea algo coqueta?
Señores, no nos cansemos
muger perfeta en buscar,
porque jamás la hallarémos;
muy contento puede estar
quien logra del mal el menos.

ESCENA VII,

Dicho, D. Claudio (por la derecha).

D. Claudio. Abur amigo.
D. Alonso, ¿Que tienes?
Estás muy atolondrado.
D. Claudio. Es que Apolo me ha soplado.
D. Alonso. ¿Y á contarme el soplo vienes?
D. Claudio. Cabalmente: aquí verás
un poema original:
(saca un papel).
Con estilo à lo oriental...
pero es borron y no mas.
Repara esta introduccion,
toda en rima consonante.
D, Alonso (¡Zambomba!)
(irónicamente).
D. Claudio. Pinto un amante
con frenética pasion:
(lee).
Bajad musas del Parnaso,
(con tono enfático y muchos gestos).
inspiradme un triste canto,
y este fuego en que me abraso
mitigad con vuestro llanto.
Y tú, Apolo presidente,
tan dulce y tierno como ellas
alumbra mi pobre mente
con tus divinas centellas.
¡Podria acaso cantar
sin vosotros ningun poeta
la hermosura tan sin par
de la indomable Julieta!

¡Oh musas!..

D. Alonso. Esta poesía
(interrúmpele)
nada vale á la verdad:
¿á que viene esa humildad
con las musas?

D. Claudio. ¡Qué heregia!
Las musas son semidiosas
que invocamos con fervor,
y si ellas nos dan favor
nuestras obras son preciosas.
¿Hay ningun buen poeta acaso
que no las invoque?

D. Alonso. ¿Ño?
Pues mira he de hacerlo yo
que no llego á poeta raso.

D. Claudio. Veamos.

D. Alonso. Daca el papel.
(se lo da y Alonso lo leé bajo).

D. Claudio. Toma. (Murmura.., ¡pobrete!
si canta, será en falcete,
que no es para asnos la miel.)

D. Alonso. *(lee).* Llorad, musas del Parnaso
(imitando á Claudio en el tono y gestos).
si os desagrada mi canto,
porque yo haré el mismo caso
de la risa que del llanto.
Y tú, Apolo afeminado,
que nunca sus faldas dejas,
si te molesto y enfado
puedes tapar tus orejas;
que yo no quiero imitar
á tanto necio poeta
que en vosotros suele hallar
quedarse solo en porreta.
¿Que tal, amigo?

D. Claudio. ¡Estás loco!
¡Burlarte del mismo Apolo!

D. Alonso. No me río yo de él solo
ni de las musas tampoco.
Me rio de tanto necio
que sumido en la pobreza
se calienta la cabeza
por cosas de ningun precio.

D. Claudio. ¡Justo cielo!.. ¡que blasfemía!!!
¡Despreciar lo mas sublime!
¡Lo mas pulcro!

D. Alonso. Pero díme:
¿No ves que pasa á epidemia
en España la poesía?
¡Para escribir trásnochar!
Yo no me atrévo á dudar
que esto ya pasa á manía.
Mas te diré, si me apuras,
aunque se ofenda tu honor,
te dió, amigo, la peor
de las humanas locuras.
Líbreme Dios de tu casta
sábios sois, si asi lo quieres,
hablais mas que las mugeres,
pero sois pobres y basta.

D. Claudio. ¿Y el tener fama inmortal?..
¿Ver grabados nuestros nombres?..
¿Y el conocer á los hombres?

D. Alonso. ¿Y el morir en hospital?
(con igual tono).

D. Claudio. Sabe el poeta suportar
los caprichos de la suerte,
la miseria, ni aun la muerte
deben su pecho arredrar.
Un mendrugo con dos ájos
dóquier le libran del hambre...

D. Alonso. ¿No es preferible un buen fiambre
á su fama con andrajos?

D. Claudio. ¿De que sirve vuestra gala,
vuestro lujo y oropel...
ni el dormir bajo dosel?..
Poesía, sí, que regala
sublime felicidad
que no cata el ignorante...
¡nueva idea á cada instante!
¡rayos de divinidad!

D. Alonso. ¡Que rayos ni que camorra!
Conservar salud cabal,
hacer bien, nunca hacer mal,
dejar al mundo que corra,
no tener mucha ambicion
de gloria ni de riqueza,
pero temer la pobreza;
estas mis mácsimas son.

D. Claudio. ¿Es posible no envidiar
la lengua de un orador,
la fama de un buen pintor,
los lauros de un militar?

D. *Alonso* ¿Es posible haya demente
que se séque la mollera
por la gloria venidera
sin pensar en lo presente?

D. *Claudio.* Esta vida es un momento,
y la fama es inmortal.

D. *Alonso.* Mas aquella es algo real,
y la fama es solo viento.

(Claudio al oir esto se adelanta hácia el proscenio y dice en tono enfático.)

D. *Claudio.* (¡Oh musa encantadora que encumbraste
á la etérea region tu airoso vuelo,
y rayos que llenaron todo un cielo
en él, entre cristales reflejaste!
¡Oh tú, divina Urania que rasgaste
de la ignorancia adusta el negro velo
y líricos raudales de consuelo
á esta muda region le regalaste;
compadece benigna, ¡ah! no castigues
al mísero mortal que de tu lira
al dulce modular no se sorprende,
que ya bastante sufre quien no sigue
tu acento celestial, que calma la ira
de un Jove fulminante y la suspende!)
Al vate creador que afortunado
y en olímpica luz todo embebido
un poema sin par ha producido
cuya belleza el orbe ha celebrado
intenta, miserable el labio osado
sin horror criticar!.. ¡descomedido!
Por tu lengua mordaz, necio, has creido
que honor tanto será nunca empañado!
(¡Oh compañeros mios!.. honor... gloria...
la fama en raudo vuelo preconiza
vuestro nombre inmortal, vuestros trinados!
Jamás eclipsará vuestra memoria,
que aqueste ser inmundo hoy satiriza,
ni en los siglos futuros ni pasados!)

D. *Alonso.* La fama y gloria es postiza
si falta lo necesario,
solo es bien imaginario
que el mundo ridiculiza.
¿No causa lástima y risa
ver ocupado en hallar
consonantes y gastar
en monadas todo el dia
á un pobre que debería

algun sustento buscar?
¿De que te sirve escribir
y cantar á troche moche,
y hasta robar á la noche
el tiempo para dormir?
D. *Claudio.* ¡Pero quien ha de vivir,
como tú, con tanta flema!
si cambiára de sistema
mi vida fuera un naufragio,
D. *Alonso.* (¡Oh! cuan bien dice el adagio,
cada loco con su tema!)
D. *Claudio.* Mis versos á tus oídos
son fútiles y triviales
cuando en sí son naturales,
profundos, bien concebidos;
hoy son apena leidos...
mas esto no me da pena,
porque la hora aun no suena
de lucir mi habilidad.
Despues de la tempestad
la atmósfera es mas serena.
Un Homero mendigó,
fué miserable un Cervantes,
pero mas que los diamantes
su fama despues brilló;
los siglos no podrán no,
borrar su grata memoria,
para lograr tanta gloria
de dia y noche me afano.
D. *Alonso.* ¡Necio! trabajas en vano...
nunca has de lograr victoria.
Tu fama se quedó en cero
con el drama que à luz diste,
pues con él solo perdiste
tiempo, salud, y dinero:
¿y aun pretendes, majadero,
continuar en escribir?
No des ya mas que reir...
busca mas útil tarea
haciendo que el mundo vea
que loco no has de morir.
D. *Claudio.* Mi drama fué despreciado
á pesar de ser muy bueno,
de buenas mácsimas lleno,
filosófico... acertado.
D. *Alonso.* Que sea... ¿mas que has logrado
con tu trabajo?

D. *Claudio.* Mi intento;
que era el dar conocimiento
á los sábios que ecsistia
un español que daría
pruebas de un alto talento.

D. *Alonso.* El talento suele ser
cosa que vale muy poco:
es alfabeto de loco
y orígen del padecer.
Si me mandáran hacer
muy dichoso á un ser mortal,
creo lo fuera cabal
formado de esta manera:
poco talento le diera,
mas de calma un manantial.
Deja que escriba un Breton,
un García, un Scribe, un Dumas...
que hacen brotar de sus plumas
dinero y reputacion;
esos hombres sí que son
los hijos de la ventura
pues han hallado segura
su opípara subsistencia
sin perder su independencia.

D. *Claudio.* ¡Ve aquí mi suerte futura!
Mi fama se ha de estender
desde el uno al otro polo,
y por el hijo de Apolo
todos me han de conocer...
tan pujante me he de ver
que estasiado me dirás...

D. *Alonso* (¡Es hija de Barrabás
(interrumpiéndole)
esta infelice criatura!
Para todo mal hay cura,
mas para un necio jamás.)
(se va hácia el jardin.)

ESCENA VIII.

D. Claudio (rato de silencio).

Poetas que me escuchais,
¿cuales son nuestros pecados
para vernos despreciados
de este modo?... ¡Qué!.. ¿callais?...
¿Ante un mundo os humillais

que ensalzaros deberia?..
¡Vive Dios!.. desde este dia
juro escribir solamente
para hacer mas evidente
lo que vale la poesía.
(vase despechado por la derecha).

ESCENA IX.

D. Alonso (vuelve del jardin).

Ya salió nuestro pedante...
ese poeta sempiterno...
¡quien aguanta ¡Dios eterno!
tanta rima consonante!
Yo tolero á un ignorante
con tal que pueda callar,
¿mas quien podrá tolerar
á un necio con la manía
de molernos con poesía
sin dejarnos respirar?
Que si es muy pesada cosa
oir á quien nada entiende
mucho menos nos ofende
si á lo menos habla en prosa.
Convengo en que es muy preciosa
la poesía animada,
natural y bien forjada:
pero á que Job no endiabla
el que en verso y habla y habla
y al cabo no dice nada.
(saca y mira la muestra).
Mas las cinco han dado ya...
vamos á dar un paseo.
Esta noche de himeneo
sin duda se tratará:
el quien vive me darà
doña Juaua... ya se ve...
hace mas de un año que
aquella casa frecuento,
y querrá saber qué intento
en mis visitas llevé.
Juzga estar enamorada
Camila de mi persona,
pues su vista socarrona
suele mirarme turbada:
mas yo dejaré burlada

á la altanera coqueta.
¡Cuerno! primero al poeta
de mis orejas colgado
que tener siempre á mi lado
una muger indiscreta.
Si hubiera correspondido
á su presunta pasion
sería como Ramon...
despreciado... escarnecido:
mas como nunca he querido
hacer caso de su amor,
se aumentó mas el furor
de su locura hácia mí:
casi todas son así,
se ablandan con el rigor.
Mil embustes tramarán
hija y madre, ¿qué me importa?
Con un no todo se corta
entre los hijos de Adan.
Aunque soy un ganapan
y muy sencillo de raza
su intrigar no me embaraza:
porque intrigas de muger
nunca las ha de temer
el que conserva cachaza.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon con puerta en el fondo y dos laterales. Ventana á la derecha. Mesa y escribanía á la izquierda hácia el proscenio.

ESCENA I.

Doña Camila.

¡Amor! niño jugueton y malicioso,
que al que burlarte pretende mas persigues,
ya que rendida me miras... sin reposo...

¡que mas ecsiges de mí!.. qorque me sigues!
Tu falsedad conocí cual la primera,
quise burlarme de tí siendo veleta...
mas tú, astuto, me ablandaste como cera!
¡Ah! de nada me ha servido el ser coqueta!
De D. Ramon los halagos despreciando
en sus escesos de amor me divertia,
y entretanto nueva llama iba aumentando
en mi incauto corazon de dia en dia!
¡Amo y me consumo!.. sí... mas á decillo
no se atreve el labio audaz... y mil temores
me atormentan á la vez, porque el sencillo
y amable Alonso desprecia mis amores!
Para que Alonso me amára he procurado
simular con D. Ramon correspondencia,
pues los hombres amar suelen lo vedado:
mas Alonso es tan sagaz!.. y con prudensia
contemplaba indiferente nuestro trato!
¡Cielo! ¡en vano con mil gestos y miradas
quise pintar de mi amor el arrebato!
¡Ah! ¡mis esperanzas veo ya frustradas!
¡Coquetería... arte vil... en mí te estrellas!
Tus reglas solo han de ser un desvarío'
pues Alonso se burló de todas ellas
sin que yo pueda olvidarle á pesar mio!
Mis lágrimas nadie ve ni mis quebrantos...
los consejos de mamá quedan sin fruto
que ella no conoce no, de amor encantos,
ni siente el poder fatal del Dios astuto!
Bastante sufrí ya... sepa que me agravio
en su indiferencia... ¡cruel!.. Rompa la pluma
ese silencio funesto... pues mi labio
no osó... ¡frenética estoy! todo me abruma,
(va á escribir).

FSCENA II.

Dicha, Inés (desde el fondo).

Inés. (¡Escribe llorando...
Camila infelice!
¡A donde se fueron
los plácidos dias
que allá en su retrete
en mi compañía
dibujaba flores,
descifraba enigmas!)

Camila. ¡Ah! la mano tiembla
y vacila el alma!
Mas sépalo todo...
sí... *(escribe)* Yo fuí una ingrata...
con Ramon fingía
un amante trato
paraque me amases
mi bien adorado.

Inés. (Quiero retirarme...
porque algun secreto
su pecho atormenta
que no me revela.)
(se retira por donde habia entrado.)

ESCENA III.

Doña Camila.

(escribe)
Humillada estoy...
¡Ah! díme... te quiero...
ó mi vida acaba
con tu indiferencia.
Tuya hasta la muerte,
Camila. *(se levanta)* ¡Infelice!
La sentencia espero
de muerte ó de vida.
Pero... mamá llega...
guardémos sigilo...
porque ella aun ignora
que ya estoy rendida.
(dobla y oculta el papel.)

FSCENA IV.

Dicha, Doña Juana.

Juana. Parece que tu tristeza
va aumentando cada dia...
¿olvidas que en tí á porfia
hay talento, oro, y belleza?

Camila. Rica soy, discreta, hermosa...
segun, señora, decís,
mas yo sé que una infeliz
tambien soy... sí...

Juana. Caprichosa
cual tú no se encuentra: ¿dí

que pesadumbre te aterra?
¿Hay acaso en Salvatierra
quien pueda igualarse á tí?
Sigue mis sanos consejos
y vivirás muy ufana...
tendrás si te da la gana
ó un esposo, ò cien cortejos,
Mira que los hombres son
fieras de muy mal domar
para quien no sabe hallar
la llave del corazon.
Son fieras que con rigor,
desdénes, indiferencia
se vencen

Camila. ¡Ah! la prudencia
se acaba con el amor.

Juana, ¡El amor! ¡qué tontería!
es un engaño y no mas....
tú eterno lo juzgarás
y solo es obra de un dia.
En vano muchacha anhelas
otro amor que el pasagero,
porque el amor verdadero
solo se halla en las novelas.

Camila. ¡Ah!.. ¡no... no... mamá querida!
!A cuantas conocí yo
en quienes amor duró
cuanto les duró la vida!
Del marido en la eleccion
está todo el bien ó el mal,
uno es cuerdo... otro animal...
otro es tierno... otro bribon...
otro.....

Juana. ¿Que dices muger?
(¡Mucho me da que pensar!)
Tu modo de calcular
es muy otro del de ayer!

Camila. Hablaré con claridad:
estoy resuelta á elegir...
que casada he de morir
aunque sea necedad.

Jn ana. D. Alonso ó D. Ramon
te convienen, hija mia;
mas no hagas la niñería
de elegir sin refleccion:
pon cuidado á que ninguno
conozca tu preferencia,

y entretanto con prudencia
Escogerás de dos, uno.
Oye... debes procurar,
como las sábias mugeres,
que no sepan cual prefieres
hasta en el pié del altar.

Camila. Mas si al fin debo elegir
decid ¿cual me aconsejais?
¿D. Alonso?.. vos callais...
y esto, mamá no es vivir:
pues si llegan á entender
que pretendo entre los dos
escoger... ¡ah!

Juana. ¡Vive Dios!
¡Cuán débil eres muger!

Camila. Cansada estoy de mi estado
tengo veinte y dos...

Juana. Corriente.

Camila. Mis penas V. no siente
porque esto ya le ha pasado.

Juana. ¡Callarás!

Camila. Quiero marido
muy pronto y salir de pena...

Juaua. Escúchame y te serena:
á D. Ramon he podido
tantear...

Camila. (¡Siempre Ramon!)

Juana. Y puedes estar segura
que eres la sola criatura
que mueve su corazon.

Camila. Pero, mamá, diga V.:
¿y ese Alonso tan callado,
tan amable y delicado
que es lo que piensa?

Juana. Verè...
sé que esta tarde vendrá,
sondearé su corazon
y sabré si su pasion
es fingida ò es veraz.

Camila. ¿Pasion decís? no lo creo...
yo temo que indiferencia
solo conoce.

Junna. Prudencia
en todas sus obras veo.
Los hombres que son muy finos
saben callar sus amores,
y aunque tienen sus ardores

no cometen desatinos.

Camila. ¡Oh cielo! ¡su corazon
libre está de todo ardor!

Juana. Entonces con mucho honor
te enlazas con D. Ramon.
Es jóven, buen mozo, honrado.
noble y rico... ¿qué mas quieres?
¡Cuántas y cuántas mugeres
tomáran ese bocado!

Camila. ¡Ah! cuanto me dice V.
de ese señor es verdad...
sin embargo... perdonad...
hallo én él un no sé qué
que me fastidia... al revés
con Alonso me sucede,
mi lengua espresar no puede
lo tierno y gracioso que es.
D. Ramon es estremado
en sus palabras de amor,
y Alonso tiene un candor....
una bondad... un agrado!
D. Ramon con frenesí
me pondera sus amores
y Alonso mira las flores
del jardin... ¡ah! ¡mas que á mí!
Pero soy tan desdichada
que adoro al indiferente
y al otro tan complaciente
le detesto...

Juana. (¡Desgraciada!
¡perdí el fruto de mis ánsias!)
¡Infeliz!.. hija imprudente!
Y si Alonso no consiente,
¿que harás entonces?

Camila. Constancia
en adelante ha de ser
mi tema... al fin me amará.

Juana. No cuentes con tu mamá.

Camila. Sola le quiero vencer.

Juana. ¿Ignoras que son los hombres
tan túnos como nosotras?

Camila. ¿Se hacen amar tantas otras
y yo no sabré?

Juana. Renombre
tiene Alonso de talento...
es muy cuerdo y no le engañas.

Camila. No debe usar de artimañas

quien un amor puro siente.
Un suspiro... una mirada
llena de amor y bondad...
verme triste... en soledad...
en su pecho abrirá...

Juana. Nada.
En mis tiempos se podia
vencer á un jóven con maña,
mas se sabe ya en España
lo que es la coquetería.

Camila. Si fuí coqueta, mamá,
no lo seré en adelante:
siendo franca y muy constante
mi Alonso al fin me amará.

Juana. ¡Tú constante! eres muger,
y constancia no ha cabida
en quien tan pronto se olvida
que era muy voluble ayer.

Camila. Con franqueza mis engaños
le contaré si conviene.

Juana. Cállate, que Ramon viene.

Camila. Voy á darle un desengaño.
(en ademan de ir).

Juana. ¡Camila! ¿te has vuelto loca?
(detiénela.)

Camila. La pura verdad diré.
(quiere salir.)

Juana. No: que yo lo impediré.
¡Imprudente!.. punto en boca.
(impele á Doña Camila hácia el proscenio y se va por el fondo.)

ESCENA V.

Doña Camila, luego Inés.

¡Que la verdad decir á una doncella
se vede, ¡oh Dios! por su misma mamá,
es crueldad que razon atropella
y angústias mil á un pecho amante dá!
Pero mi amor no admite ya demora
yo he de saber mi suerte cual será...
¡Inés!.. ¡Inés!..
(llamando.)

Inés. ¿Que me mandais, señora?

Camila ¿Puedo contar con tu fina amistad?

Inés. Si un tiempo fuí vuestra mas tierna amiga

¿porque dudais un momento de mí?
Sola llorais, y prudencia me obliga
á huir de vos.

Camila. Inés, perdona... dí:
¿Ha del amor tu pecho conocido
el gran poder... el dulce frenesí?

Inés. Cuando espiró mi padre tan querido
lo que es amor... ¡ah! ¡entonces conocí!

Camila. No te hablo yo del filial cariño,
hablo de aquel que abrasa el corazon...
cuyo poder, aunque le pintan niño,
llega á quitar à todas la razon.
Amable Inés, perdona á tu Camila
que en su dolor á la amistad faltó...
sin tu favor no puedo estar tranquila...
sábelo... sí... mi llanto es ya de amor!..
(llora.)

Inés. ¿Porque llorais?.. Camila, ¿por ventura
es el amor una desdicha... un mal?

Camila. ¡Sería un bien si estubiera segura
que lograré su mano divinal!

Inés. Mil veces ví que estando á vuestro lado
dió D. Ramon de puro amor señal...
víle temblar... ponerse colorado...
no hay que dudar... os adora leal.

Camila. (¡Su candidez me cubre de vergüenza!
¡Mi falsedad no acierto á proferir!
¡Que amo á Ramon discurre en su pureza,
y mi doblez no me atrevo á decir!)

Inés. ¡Qué!.. ¿vacilais? ¿perdí vuestra confianza?
¡Camila!.. hablad... ¿en qué os puedo servir?

Camila. Tu sencillez á penetrar no alcanza
lo que yo soy... ¡lo que supe fingir!
con D. Ramon un tierno amor fingía,
y por mi mal fino correspondió,
y por Alonso el pecho amante ardía
¡solo para él nació mi corazon!
¡Ora infeliz conozco mi locura
en engañar al pobre D. Ramon!
¡Ah! ¡solo tú que ves mi desventura
puedes calmar mi desesperacion!

Inés. Culpable sois y merecida pena
ahora sufrís...

Camila. ¡Ah!.. calla, Inés... lo sé.

Inés. Mas nos uniò de amistad la cadena
soy vuestra amiga y siempre lo seré.
En vuestro afan ¿qué puedo hacer, señora?

Camila. Á D. Alonso entrega este papel.
(se lo dá.)
Díle que ya su culpa sabe y llora
esta infeliz que jura amarle fiel.

Inés. (¡Oh crudo afan!) Pronto estaréis servida..
¿En estas horas.. ¿donde le he de encontrar?

Camila. Escucha... Inés... procura por tu vida
que este papel no llegue á ver mamá.

Inés. ¡Estais en vos! ¡quereis ocultamente
obrar aun!.. ¡Camila! ¿delirais?
¿vuestro deber olvidais imprudente?..

Camila. Querida Inés, aun debes saber mas:
sabe mamá que Alonso es ya mi vida..
mi dulce bien... mas ella me impidiò
el declarar que una pasion fingida
con D. Ramon inventára mi amor.

Inés. (¡Que oigo!)

Camila. ¡Ojalá que no hubiese escuchado
mas que á tí solo y á la sola razon!
¡Fuera tal vez mi amor afortunado
y de penar esento el corazon!
¡Que debo hacer! amiga... me aconseja...
¿Como lograr mi tan honesto fin?

Inés. De vuestro afan es injusta la queja...
¡Ah! perecer primero que mentir.
Procuraré dáros algun consuelo
este papel Alonso verá... sí...
yo le hablaré.. ¡ah! vuestra dicha anhelo..
descansad pues... triste Camila en mí.

Camila. Tan solo tú pudieras animarme,
¡ya de esperanza un rayo ví brillar!

Inés. Viene Ramon.

Camila. ¡Ah! quiero retirarme...
que el corazon me siento palpitar.
Á Dios, Inés... mi estado compadece...
y fiel amiga en mí siempre hallarás.
(por la derecha.)

ESCENA VI.

Inés.

¡Cuanta ansiedad mi alma ahora padece!
¡cuanto dolor me causa la amistad!
¡mi dulce bien!... ¡Alonso idolatrado!
¡toda esperanza al fin debo perder!
¡á la infeliz amistad he jurado..

á la que mas debiera aborrecer!
Mas lo juré.... llorando está su culpa...
y aunque rival la he de compadecer...
sí... que su error merece una disculpa
pues solo amor culpable la hizo ser.
(*vase por el fondo.*)

ESCENA VII.

Doña Juana. D. Ramon. (por el fondo.)

Juana. La tristeza y displicencia
solo nacen de su génio;
el hombre de grande ingenio
está triste con frecuencia.
D. Ramon. Soy de contraria opinion:
lo que prueba un gran talento
es vivir siempre contento
en cualquiera situacion.
Halló solo una flaqueza,
para no decir locura,
que una jóven hermosura
se consuma en la tristeza:
que pene y gima hay razon
el mísero desvalido.....
ó el amante que ha perdido
la prenda del corazon...
nadie lo admira; pero
que una hermosa tan querida
amante y correspondida
esté en pena admiro yo.
Ni debe V. permitir
que llore aquel ángel puro....
déme su mano y le juro
que cesará de sufrir.
Juana. Los hombres en su deseo
jamás llegan á prever
lo que á la pobre muger
le seguirá al himeneo.
Camila discurre ya
y acaso su corazon
solo pone su atencion
en lo que despues será.
D. Ramon. Un esposo es su mitad
y sufre tanto como ellas.
Juana. Esas palabras son bellas
mas no son la realidad.

D. Ramon. Cuando será esposa mia
su amante tambien seré,
y con ella partiré
los pesares y alegría.
¡ Ah señora ! estad segura
que cumpliendo mi deseo
hallará en el himeneo
de su tristeza la cura.
La fantasía agitada
de mi adorada Camila
solo se pondrá tranquila
cuando se halle desposada:
pues las flechas del amor
se introducen de tal suerte,
que suelen causar la muerte
por mas que haga el Dotor.
Dadnos él consentimiento
para casarnos, señora....
ved que siempre es tarde la hora
de salir de un tal tormento.

Juana. Casáos en cuanto á mí....
pero debo hablar en plata,
mirad que por la culata
pudiera el tiro salir.

D. Ramon. No lo temo.... yo sé bien
que de amores está loca,
ó mentiría su boca
y mi corazon tambien,
habéis mis ánsias calmado....
mi pecho ya solo espera
placer.... gloria verdadera...

Juana. Tal vez vivís engañado:
El matrimonio es un nudo
que se haría con placer
pudiéndose deshacer
así como hacerse pudo.
Sois inesperto y tal vez
lo que os parece una dicha
sería vuestra desdicha
antes que pasase un mes.
Fuérades un infeliz
cual fanático viagero
que solo halla placentero
mudar siempre de país.
vuestras ánsias son estremas
por no poner atencion
que sigue la variacion

á casi todos los témas.

D. Ramon. Camila reune en sí
(con emocion.)
las gracias del orbe entero,
y hasta el aliento postrero
la amaré con frenesí:
en sus lábios de coral
se encierran gustos mas gratos
que en los esquisitos platos
de un gran convite oriental:
su voz tierna... encantadora...
és música delicada
que aquesta alma enamorada
hallará nueva á cada hora.
Sí: Camila llenará
mi ecsistencia de alegría
¡Ah! no será espósa mia
mi númen... mi bien será.
Y si mi pecho, señora,
palpita con la esperanza,
¡cual no será su bonanza
poseyendo lo que adora!

Juana. Basta... no os acaloréis...
quedo de todo enterada...
mas yo no sirvo de nada
si de ella el *sí* no obteneis.
Yo consiento... lo repito...
procurad que ella consienta.

D. Ramon. De mi amor está sedienta.

Juana. (Á las pruebas me remito.)

D. Ramon. ¿Donde encontraré á mi bien?

Juana. Creo la ví en el jardin.

D. Ramon. A tí vuelo, serafin.
(por la derecha con precipitacion.)

Juana. (Dios te dé ventura, amen.)

ESCENA VIII.

Doña Juana.

¡Que ceguera!.. no vé el necio
en su ecsaltada pasion
que en vez de pura aficion
hallará solo el desprecio.
¡Este, oh locos, es el precio
que sacais de importunar
á quien no sabeis lograr!

Nosotras solo apreciamos
lo difícil... solo amamos
al que es esquivo en amar.
(mira por la ventana.)
¡Mas se postra!.. se declara!...
¡Y ella llora!.. ¡que martirio!..
¡Y el demente en su delirio
su falsedad no repara!..
¡Camila oculta la cara!..
No sabrá que responder....
¡Si acaso llegó á temer
algun desastre!.. No... le habla...
mas le falta la palabra...
¡Cuan fingida es la muger!
Le da la mano... ¡canario!
¡Si mudó ya de pensar!
No: tratará de ocultar
su proyecto temerario.
¡Se vió un proceder mas vario!
¡Le consuela!.. que dirá!..
Se levantan y le dá
el brazo.... ¿que debo hacer?
¿darle un reproche? No: á ver
en que aquesto parará.
(por la derecha)

ESCENA IX.

D. Ramon, Doña Camila (por el fondo, dándole el brazo.)

D. Ramon. Un aire os tomó tal vez...
¡Ah, prenda mia!.. sentáos
junto á mí... tranquilizáos...
(se sientan.)
no se marchite esa tez
que del sol la brillantez
ofusca.... negra tristeza
no mengue tanta belleza!
Mas lo veo... es natural...
el tálamo nupcial
á vuestra delicadeza...

Camila. No Ramon, aunque inocente
iría firme al altar
porque la que llega á amar
de flaca pasa á valiente.

D. Ramon. (¡Que sublime!.. ¡que elocuente!)

¡Bella Camila!.. ¡ángel mio!
¡ como llenais el vacío
que siempre hallára en mi pecho!
Conozco que es muy estrecho
para bien tanto!

Camila. (¡Que hastío!
¡Creé que peno por él!)
¡Que cabeza tan pesada!

D. Ramon. No temais... esto no es nada...
¿Quereis tomar un pastel?
Vuestro dolor es tan cruel
para mí cual para vos;
Somos uno ya los dos
vuestras penas ya son mias...

Camila. ¡Ah!.. no digais heregías...
pensad que nos oye Dios.

D. Ramon. Digo la pura verdad;
el esposo debe ser
lo mismo que la muger
siendo su cara mitad...

Camila. Basta, Ramon... perdonad...
(levántase y luego Ramon.)
voyme á descansar un rato,
porque me dicta el recato
no ser prudente que esté
sola con un jóven que
me ama con tal arrebato.

D. Ramon. ¿Os vais?... antes me decid:
(deteniéndola con afecto.)
¡Ah! ¿podrá hoy mismo nuestra alma
gozar la plácida calma
de himeneo?

Camila. Permitid...
(queriendo irse.)

D. Ramon. No; mi bien, antes abrid
(deteniéndola.)
esa boca de rubí...
pronunciad el dulce *sí*
que da la vida...

Camila. (¡Simplon!)
¿Conoceis mi corazon?
(con mimo misterioso.)

D. Ramon. Basta.. prenda, os entendí.
(Deja libre á Camila que se va despues de reirse aparte de los estremos de Ramon.)

ESCENA X.

D. Ramon (en amoroso delirio.)

¡Respira corazon pues ya te espera
á su lado vivir! ¡dulce momento!
¡Camila!.. ¡ caro bien ! ¡ah! ¡si pudiera
repartir ya contigo mi contento!
¡Lo que no se atrevió á decir su boca
por pura timidez, dijo su vista!
¡ aquella vista parlera que provoca,
y al que una vez la mira ya conquista!
Ese noble candor... esa verguenza
acrescientan mi amor... ¡ah! ¡soy felice!
¡Parece que mi vida ora comienza!
¡Lo que la lengua no osa el mirar dice!
¡Cuanto brilla el temor en la doncella!..
¡Oh! modesta beldad!.. ¡rica finura!
¡Padece el corazon y su querella
no acierta á proferir!.. ¡Que criatura!
¡Cámila!.. ¡Camila! ¡sonoro acento,
que causas conmocion y dulce calma!
¡Oh Camila!hasta el labio halla un contento
pronunciando esa voz que hechiza el alma!
Y debo permitir que se marchite
una flor tan hermosa? No: himeneo
solo puede calmarla... ¡Ah! no palpite
ya mas tu corazon por el deseo.
(por la izquierda.)

ESCENA XI.

Doña Juana, D. Alonso (por el fondo.)

D. Alonso. (Se me acaba la paciencia.)
Juana. Cual paloma es inocente....
timorata... complaciente...
D. Alonso. Riqueza, beldad, prudencia...
señora, en una doncella
dádivas son que cada nna
no tiene precio!
Jnana. Fortuna
muy pródiga fué con ella.
Téngome por muy dichosa
en ser madre de tal hija:
el esposo que ella elija
tendrá un angel por esposa.
Sin embargo alguna vez

su inocencia me sofoca,
y á risa casi provoca
su cándida sencillez.
Dias atrás la encontré
llorando como una niña:
¿Que haces? dije: No me riña
mamá, respondió, porque
estoy llorando un pecado:
daba á las gallinas pan
y he dicho voto á san....
porque el dedo me han picado.

D. Alonso. ¡Oh que candor!.. ¡que recato!
Tanta inocencia es un don
del cielo!

Juana. Sí: D. Ramon
me lo decía hace un rato:
la niña es tan inocente
como el diá que nació,
y es que siempre quise yo
tratase con poca gente:
que en estos dias tan solo
hay malicia y corrupcion
y solo la precaucion
puede evitar algun dolo.

D. Alonso. (¡Qué mentir! ¡me da quimera!
Maldita vieja, ¿que intenta?
No estraño que le hija mienta
siendo la madre embustera.)

Juana. ¡Pobrecilla! en el jardin
tiene puesta su aficion...
casi nunca en el balcon
se la ve.

D. Alonso. Es un serafin.

Juana. (¡Como lo traga!.. esto va
á las dos mil maravillas.)

D. Alonso. (Mal buscas en mí cosquillas.)

Camila. ¡Ay pobre de mí! ¿Mamá?
(desde dentro.)

D. Alonso. Camila llama.

Juana. ¿Hola Inés?
(á Inés que se supone está dentro.)
ve y dí á Camila que quiere.

Camila. La perrita se nos muere..:
venid por Dios.

D. Alonso. Vaya pues.

Juana. Con su permiso... hasta luego.

ESCENA XII.

D Alonso.

¡Que maula! ¡que fatuidad!
¡Me tratan á la verdad
cual si fuera sordo y ciego!
Porque soy franco tal vez
juzgan poderme vender,
¡cual si no pudiera haber
talento con sencillez!
Yo creo muy al revés
que tan solo la ignorancia
toma el tono de arrogancia,
y el mérito verdadero
solo lo hallo en el sincero,
el que odia la petulancia.
Amo la verdad, mi gloria
fundo en esto solamente
porque sé que el que no miente
no necesita memoria.
¡Ah! cuantos cantan victoria
con embustes conseguida;
su fama creen cumplida...
mas sale al fin la verdad
y en eterna oscuridad
queda aquella sumergida!
Puede el filósofo ser
juguete de tiranía,
y de negra hipocresía
las injurias padecer;
mas el humano poder
no le causa mucho duelo,
pues de virtud el consuelo
está grabado en el alma
y le dá valor y calma
hasta que deja este suelo.

ESCENA XIII.

Dicho, Inés (por el fondo.)

Inés. Mi señora este papel
me ha encargado diese á V.
(se lo da).
D. Alonso. Lo que contiene ya sé.

(acibar con mucha miel.) *(lo lee.)*

Inés. (¡Lo sabe ya! ¡vive el cielo!
¡En quien deberá una fiarse,
cuando todos de engañarse
solo tratan! Yo recelo
que hasta Alonso... ese portento
de sencillez y verdad,
solo tiene habilidad
de mentir con mas talento.)
¿Mas de que se rie V.?

D. Alonso. De su estremada locura.

Inés. ¿El amar lo es por ventura?

D. Alonso. ¡Amar dices!.. ¡pobre Inés!

Inés. Sí señor.

D. Alonso. ¡Linda patraña!

Inés. Doña Camila le adora...
tan solo por V. llora...
no hay en su pecho artimaña.
Todo me lo reveló:
amor con otro fingía
pensando que lograría
desta manera su amor:
mas conociendo que V.
aborrece la ficcion
tomó la resolucion
de amarle de buena fé.
Yo la reñí y muy de veras
porque á Ramon engañaba,
pues solo se acreditaba
de coqueta y calavera.
Ella comenzó á llorar...
confesó que era culpable...
¡Ah! su error es perdonable
pues el amor la hizo errar.

D. Alonso. Y supuesto que á otro engaña
y tan diestra es en mentir,
¿como puedes discernir
si es amor ó una patraña
lo que te dijo de mí?

Inés. El que confiesa un error
señala decir verdad.

D. Alonso. A veces sagacidad
suele ser mas que candor
y fingida ingenuidad.

Inés. ¡Jesus!!! debéisme decir,
¿y como se ha de saber
si miente ó no una muger

que tanto sabe fingir?

D. Alonso Este asunto resolver
es muy difícil, hermana:
por eso Momo decía
que el hombre tener debía
en el pecho una ventana
para versé si mentía.
Esa ventana no está,
y por esto solamente
se puede indirectamente
al que dice la verdad
distinguir de otro que miente.
Si ella engaña á D. Ramon
¿porque debo yo pensar
que no me quiere engañar?
Ya ves, hija, que razon
tengo para sospechar.
Desde la primera infancia
la enseñaron á fingir
y del fingir al mentir
es tan corta la distancia
que no se deja sentir.

Inés. Ella os ama... su tormento
lo atestigua.

D. Alonso. Puede ser:
¿se vió nunca una muger
que no amase algun momento?
Esto lo sabe un cualquier.

Inés. D. Alonso, soy su criada
y me intereso en su suerte...
ella la vida ó la muerte
espera con mi embajada.

D. Alonso. Yo no puedo responderte.

Inés. ¡Oh cielos! ¡que le diré!
ella me aguarda impaciente...
y su amor es tan ardiente
que me temo no le dé
un patatús de repente
si no traigo el dulce *sí*,
que temple un poco su amor.

D. Alonso. Mejor dijeras furor.
Díle que la aguardo aquí.

Inés. Sed al ménos su mentor.
(por el fondo.)

ESCENA XIV.

D. Alonso.

¡Oh cachaza! rico don
del humano entendimiento!
Tú del arrepentimiento
líbras siempre al corazon.
  El militar que ligero
se arroja al combate audaz
y todo lo arrolla... mas
queda al cabo prisionèro,
¿á quién debe el mal que pasa?
A su falta de cachaza.
  La que en claustro preocupada
busca la gloria cumplida,
y despues ve que la vída
sin libertad es un nada,
¿á quién debe el mal que pasa?
A su falta de cachaza.
  El romántico atrevido
que zeloso de un cualquiera
vela... rábia.. desespera...
sale á un duelo y queda herido,
¿á quién debe el mal que pasa?
A su falta de cachaza.
  El que nadando en riqueza
quiere mas... se lanza al juego...
gana..., quiere mas... y luego
llega á sentir la pobreza,
¿á quién debe el mal que pasa?
A su falta de cachaza.
  Y el amante que creyendo
dar con un buen serafin
se casa y halla que al fin
su esposa es un tigre horrendo,
¿á quién debe el mal que pasa?
A su falta de cachaza.
  ¡Oh cachaza!.. rico don
del humano entendimiento!
Tú del arrepentimiento
líbras siempre al corazon.

ESCENA XV.

Dicho, Doña Camila (por el fondo.)

Camila. (¡Yo no acierto á dar un paso!)
D. Alonso. ¡Bella Camila! ¿y es verdad
que me amais?
Camila. Señor pensad
(mirando á su rededor.)
que nos escuchan acaso.
D. Alonso. No me importa ¿por ventura
es un delito el amar?
Pretenderéis ocultar?..
Camila. No: sabréis la verdad pura:
¡compadeced mi dolor!...
yo fuí mal aconsejada....
pero ya estoy humillada.....
¿á quien no humilla el amor?
Hace ya tiempo que mi alma
por vos en amor ardía..,..
¡y en vano me prometía
lograr miráros con calma!
luchaba mi corazon
contra un poder sobrehumano.......
¡ah! el amor es un tirano
que nos quita la razon!
Es enfermedad sin par,
y una especie de manía
que en aumento cada dia
va si se quiere curar:
es una fiebre violenta,
tan estraña y contumaz
que al revés de las demás
con los remedios aumenta:
pues el ver lo que se adora
en vez de ser un remedio
solo acrecienta aquel tédio
que á solas tanto devora.
Esa fria indiferencia
que mostrabais hácia mí,
aumentaba el frenesí
y del amor la vehemencia.
Viendo que me era imposible
mover vuestro corazon
procuré con D. Ramon
mostrarme mas apacible.
Dos miras me proponía,

ó amar á él, y olvidaros
ó los zelos dispertaros,
lo que muy fácil creía:
pues á menudo acontece
que del que os ama os burlais,
y por lograr reventais
lo que á un otro pertenece:
mas sois tan original
que ni siquiera atencion
pusisteis en la pasion
que inventára por mi mal:
pasion la mas singular
que me condujo al esceso
de ser su cariño un peso
imposible de aguantar.
¡Ah! no hay tormento mayor
para un pecho enamorado
que tener siempre á su lado
un detestado amador.
He caminado hácia atrás
en vez de andar adelante,
pues en vos no hallo un amante
y en él una pena mas.
El necio de D. Ramon
me adora con frenesí......
y yo no acierto ¡ay de mí!
á decirle mi intencion.
Ya todo os lo confesé
mis amores y mi error......
espero que en vos, señor,
algun consuelo hallaré.

D. Alonso. Esa ingénua confesion,
señora, me admiraría
si de allende no sabía
lo que las mugeres son.
¿quereis de mí un buen consejo?
No os lo sabría negar,
aunque esto de aconsejar
cae mejor en un viejo.
Decís que amor es tirano
y os engañais á fé mia
pues toda la tiranía
del amor, en nuestra mano
el domar está, muger.

Camila.. Mis lágrimas.... mi quebranto....
mi atroz tristeza.... mi llanto....
mi contínuo padecer,

¿que orígen pueden tener
sino de amor?

D. Alonso. No; Camila:
lo que tanto os aniquila
no es el amor.

Camila. ¡Ah! ¡callad!

D. Alonso. Un momento me escuchad,
y quedaréis muy tranquila:
La pena que vos sentís
de no verme á vuestros pies
procede de una altivez
que acaso no percibís:
es un error.... un desliz
nacido en un corazon
por la mala educacion
inclinado á dominar....

Camila. ¿Quereisme, Alonso, insultar
en mi triste situacion?

D. Alonso. No, Camila.....

Camila. Sin embargo
comenzais con un rigor....

D. Alonso. Es que el remedio mejor
regularmente es amargo:
sumergida en un letargo
como estais, quise primero
dispertaros, pues yo quiero
curaros de vuestro mal
con método racional,
el único verdadero.
Fingistes con D. Ramon
un amor que no sentiais,
pensando que lograriais
llamar así mi atencion;
y ahora ¿con que razon
encenderéis otra llama
si vuestro labio derrama
lo que debiera callar?
?Podrá jamás conquistar
el que perdió ya su fama?

Camila. ¿Acaso un pecho sincero
que confiesa sus errores
puede dar pruebas mejores
de su candor verdadero?
Por esto, Alonso, prefiero
abriros mi corazon,
y hasta pediros perdon
á valerme de la intriga...

mi pecho ya solo abriga
odio eterno á la ficcion.
Ya solo respiro amor
muy mas puro que el cristal...
conozco al fin que mi mal
dependia de un error.
En adelante el candor
hará mi felicidad.
¡Caro Alonso! ¡por piedad
(se postra.)
haced mi dicha cumplida!
¡Ah! ¿podrá una arrepentida
merecer vuestra amistad?

D. Alonso. Alzad, infeliz señora,
(la levanta.)
no guardeis esa postura.
(De la muger la locura
suele mudarse á cada hora.)
A quien su amistad implora
nunca Alonso la negó,...
vuestra dicha anhelo yo..

Camila. ¡Mi dicha! ¡Oh felicidad!

D. Alonso. Os prometo mi amistad.

Camila. ¿Y nada mas?

D. Alonso. Ahora no.
Como amigo os hablaré:
prestadme atencion, madama.

Camila. Hablad.

D. Alonso. D. Ramon os ama
y os conserva pura fé..
es mi amigo, ¿y quereis que
con amagos y traicion
le usurpe yo un corazon
que como propio ya mira?
¿Quereis que un esceso de ira
le lleve á su perdicion?
¿Quereis que vuestro desvelo
disipe con mis manejos
para perder dos cortejos
de resultas de algun duelo?
A vuestra prudencia apelo,
pensadlo bien.

Camila. ¡Ah señor!
sucumbiera á mi dolor
si por una falta mia
lo que mas amo perdia!
¡un duelo por mí! ¡Que horror!

D. Alonso. No ignorais que D. Ramon,
aunque amante cariñoso,
tiene un carácter fogoso
que le ofusca la razon:
si viera que la atencion
me llamais, sospecharia
que fuí un traidor... seguiria
mis pasos, y su puñal
pondria fin á su mal
ó conmigo acabaria:
es romántico estremado
y muy poco hay que fiar
en gente que suele andar
con el puñal afilado.

Camila. No temais un atentado
porque yo haré de manera
que ni sospechas siquiera
le asómen de nuestro trato.

D. Alonso. ¿Olvidais ya que hace un rato
jurabais ser tan sincera?

Camila Sincera seré con vos
que con él no puede ser...
¡donde se halla una muger
que sea franca con dos!
Natura nos dió una voz
y un corazon á la par,
la primera para hablar
con toda clase de gentes,
burlar los impertinentes....
y el segundo para amar.
(con mimo.)

D. Alonso. Natura nos diò la voz
(retirándose.)
para decir la verdad,
no, con capa de amistad,
para engañar como vos.
Quedad, señora, con Dios....
Me retiro de esta casa
que la gente de tal raza
en mí no halla simpatía.
(Malaya si no perdia
estando aquí mi cachaza.)
Buscad pechos corrompidos
que es muy fácil los hallar
y así podréis ensayar
esos planes fementidos.
Comparo vuestros gemidos

à los del vil cocodrillo
que imita la voz del niño
para tragar inespertos.
No prediqueis en desiertos.,...
buscad un barba lampiño.
(se retira con calma).

ESCENA XVI.

Doña Camila.

¡Con que flema se retira
el filósofo burlon!
¡Inútiles con él son
el candor y la mentira!
Es Alonso inconquistable...
y su teson me atormenta....
¡oh! mi contumacia aumenta
cuanto mas es indomable!
Pero ¿qué haré ?.... la esperanza
perdiendo voy de vencerle!
(pausa.)
¡Camíla! debes perderle....
sí.... manos á la venganza.
Ya se transforma mi amor
al verse por él burlado
de tímido y delicado
en terrible y destructor!
Sabré convertir en nada
tu vanidad palaciega....
sí.... sabrás á cuanto llega
una muger ultrajada!
Pondré zeloso á Ramon....
con esto ya habrá bastante
para que le arroje el guante
y acabe con el bribon.
En su zeloso furor
debe morir de dos uno....
y si no queda ninguno
mi gusto será mayor:
pues ya me cansa Ramon
con su amor tan majadero,
y Alonso por lo grosero
escitó mi maldicion.
Quien ha burlado el candor
y las ánsias de mi pecho
que sufra todo el despecho

de mi tremendo furór.
(*pausa.*)
Resuelta estoy.... ha de ver
el mundo que fuí burlada
pero jamás humillada,
pues burlada sé vencer.
Mas se acerca D. Alejo...,
finjamos pena y tristeza
porque en mi sangrienta empresa
me ha de servir hasta el viejo.
(*se sienta y finge llanto*).

ESCENA XVII.

Dicha, D. Alejo (por el fondo.)

D. Alejo. (Camila descubrirá
tal vez algo.) ¿ Sola aquí ?
¡ Bella Camila !
Camila. (¡ Ay de mí !)
D. Alejo. (¡ Qué veo ! llorando está !
No me vió en su frenesí.)
? Incomodo ?
(*acercándose.*)
Camila. ¡ Ah !. no señor.
D. Alejo. Si en mi presencia....
Camila. No : nada
da tréguas á mi dolor
como una persona amada.
D. *Alejo.* Estimo tanto favor.
Pero lisonjas aparte....
si en algo os puedo aliviar,
señora, no hay mas que hablar.
Camila. (Espera, que he de observarte.)
(*llora.*)
D. Alejo. ¿ A que viene ese llorar ?
Camila. La inesperta juventud
por su misma sencillez,
no es raro que alguna vez
se mire en la inquietud.
D. Alejo. No hay duda.... mas la vejez
libre de acaloramientos
á la falta de esperiencia
acostumbra con prudencia
y sólidos argumentos
ilustrar con gran frecuencia.
Hablad, señora, y el llanto

mitigaré.

Camila. No es posible
¡mi desgracia es tan terrible!

D. Alejo. La pena se alivia un tanto
cuando un corazon sensible
nos compadece.... Por Dios....
vuestro pesar me confiad,
y si mi fina amistad
algo puede...

Camila. Acaso vos
pudierais lograr...

D. Alejo. Sí... hablad.

Camila. En la triste situacion
que lacera el alma mia
ciega necedad sería
no abríros un corazon
que ya toca á su agonía.
Siendo vos tan buen sujeto....
mas bien padre que tutor,
¿en quién pudiera mejor
depositar un secreto
que es causa de mi dolor?

D. Alejo. No hay duda... ¿y un buen consejo
que acaso os puede calmar
quien mejor lo podrá dar
que un esperto... un sagaz viejo?

Camila. Sí:.. en vos solo he de confiar.
Sin embargo necesito
en mi fatal situacion
un hombre que con teson,
si llega el caso, alze el grito...
y quizás hasta el baston:
pues muchas veces el malo
no escucha las reflecciones,
y en tamañas ocasiones
suele lograr un buen palo
lo que no buenas razones.

D. Alejo. (¡Donde irémos á parar!
¡Parece que esto se enreda!)
Haced que entenderos pueda
que de nada sirve hablar
si el oyente á oscuras queda.
Sabeis que soy D. Alejo
(con tono.)
y esto os debiera bastar...
en mí siempre habeis de hallar
un Ulises en consejo

y en el campo un militar.

Camila. Sabedlo pues... ¡que rubor!
Alonso vuestro sobrino
(á media voz.)
hace tiempo que muy fino
me corresponde en amor,
mas en secreto.

D. Alejo. (¡Ladino!
(satisfecho.)
No me engañaba.)

Camila. Ramon,
ese fátuo caballero,
pretende el lugar primero
de mi amante corazon
con su nobleza altanero.
Mi Alonso sabe que yo
le adoraré eternamente,
pues para amarle nació
Camila... sí... solamente
para mi Alonso!

D. Alejo. Corriente.
(alegre.)

Camila. Mas ha llegado ya el caso
que para tanta pasion...
es estrecho el corazon...
y... el... amor...
(tartamudeando con vergüenza.)

D. Alejo. Ya: cierto lazo
deseais... ¿eh?

Camila. Por Dios chiton.
D. Ramon, como os decia,
es tan tenaz y demente
que mi porte indiferente
lo toma por cobardía,
y me muele eternamente.
En vano con indirectas
mil veces le he dicho que
no pensára en mí porque
las intenciones mas rectas
necesitaban de fé.
¡Ah! todo inútil ha sido...
mis desdenes... mi rigor...
pues su frenético amor
le quita todo sentido
y me ama con mas furor.
Tambien mamá ha procurado,
pues no ignora mi intencion,

disuadir á D. Ramon
con amistad... con agrado...
mas nada oye en su pasion.

D. Alejo ¿Y Alonso?..

Camila. No se atrevió
á declararse rival,
lástima le de su mal
que locura llamo yo.

D. Alejo. ¡Y locura original!

Camila. Ya veis mi estado señor,
y posicion malhadada,
de mi Alonso enamorada
y con frenético amor
de aquel bestia atormentada.

D. Alejo. Que me place y me consuela
(siempre alegre.)
ver depositado en mí
ese secreto... aunque en sí
no es mas que una bagatela.

Camila. (La farsa muy bien urdí.)

D. Alejo, Os quereis con mi sobrino
y lo aprueba vuestra madre,
yo haré pues veces de padre
y trillado está el camino
por mas que aquel perro ladre.
(¡Oh! una boda mas brillante
jamás Salvatierra vió.)

Cvmila. ¡Ah señor! me temo yo
que voy á perder mi amante!

D. Alejo. ¿Quién tal patraña soñó?

Camila. ¡D. Ramon lo estorbará!

D. Alejo. ¡Patarata!

Camila.. Es arrojado,
y viendo su amor burlado
estoy previendo...

D. Alejo. ¿Y que hará?

Camila. Yo temo un mal resultado.
Pensaba que algun consuelo
en vos mi pecho hallaría...
pero veo que alegría
solo os causo en vez de duelo...
(llora.)
¡Camila infeliz!.. ¡suerte impía!

D. Alejo. ¡Pero muger!.. ¿como puedo
compadecer un amor
que se podrá sin temor
llevar al cabo?

Camila. (El enredo
compliquémos con valor.)
(llora amargamente.)

D. *Alejo.* ¡Llorais! ¡oh Dios!... ¡hija mia!
Si no supiera que el cielo
siempre envia un desconsuelo
que temple nuestra alegría
en este mísero suelo,
creyera que esos temores
nacen de falta de amor.

Camila. ¡Ah! ¿qué decís? el temor
dó anidan tiernos amores
es tan anecso, señor!

D. *Alejo.* Es verdad... mas ¿por ventura
no respondo yo de todo?
¿Un necio... un bestia.... un beodo...
un hombre soez... sin cultura...
se ha de temer de este modo?
¡Vaya! ¡no faltaba mas!

Camila. ¡Ah! si Ramon cuerdo fuera,
¡vive Dios! no le temiera
aunque fuese un Fierabrás.

D. *Alejo.* Pues... ¿y que te da quimera?

Camila. ¡Ah! ¿de un loco quién se fía?
¡y de un loco por amor!...
si en un rapto de furor
alza el puñal...

D. *Alejo.* ¡Tontería!
eso es pánico terror.
¿Acaso si algun puñal
aquel bestia levantára
de un porrazo no le echára
á trozos á un hospital
paraque así escarmentára?

Camila. ¿No sería mas del caso
que primero con dulzura
le hicierais ver que es locura
poner ningun embarazo
á nuestra llama tan pura?
Tal vez con vuestro manejo
le podriais convencer
que rendida la muger
ya no escucha mas cortejo
que al que esposo debe ser.
Sí..., D. Alejo, os lo ruego,
lo que no supe lograr
habeislo vos de ensayar

hoy mismo... sí... luego... luego.
pues no tardará à llegar.

D. Alejo. Está bien... te daré gusto.

Camila. Y despues del resultado
me avisaréis. (¡Ah menguado!
no te espera mal disgusto!)

D. Alejo. Y si porfía obstinado?

Camila. Entonces entre los dos
discurrirémos el modo
de salir de aqueste lodo.
¡Oh! teniendo apoyo en vos
he de burlarme de todo.

D. Alejo. Ya veo que eres prudente
mas que hermosa.

Camila. (¡Pobrecillo!
morirá de un tabardillo!)
A ver si tranquilamente
rendiréis ese castillo.
Pero él viene... me retiro...
sed mi padre D. Alejo...
en vuestras manos lo dejo.

D. Alejo. Ya como hija te miro.
(le da un abrazo.)

Camila. De mi estrella no me quejo.
(por el fondo.)

ESCENA XVIII.

D. Alejo.

Novicia es la niña
en lances de amor.
¡Como la hermosea
tan casto pudor!
Mas en buenas manos
se halla el pandero,
que en estos asuntos
me pinto el primero.
A ver si con maña
convenzo á Ramon
ó será preciso
firmeza y teson.
¡Alonso! ¡oh que dia
mañana te espera!
¡Una esposa bella...
rica... zandunguera!
¡Mira el tunantillo

como se entendía
con su remilgada
y nada decía!
Mas no me sorprende
su fino manejo,
que algo sospechaba
el sagaz Alejo.

ESCENA XIX.

Dicho, D. Ramon (por la izquierda fatigado)

D. Ramon. Buenas tardes, caballero.
D. Alejo. Felices las tenga usté,
(¡Como diablo entablaré
mi encargo de consejero!)
Parece que este verano
será caluroso.
D. Ramon. Sí.
Mas ¿solito usted aquí?
(buscando á Camila con la vista.)
D. Alejo. ¡Que importa! yo no soy vano...
siempre gusté de franqueza...
la etiqueta y cumplimiento
son un buscado tormento.,.
(Socórreme sutileza!)
Mas ya que viene á la mano
escuche usté D. Ramon..,
Le propondré una cuestion
con estilo liso y llano:
Si un jóven muy decidido...
en amor honesto ardiera
por una niña hechicera
y fuese correspondido;
y otro jòven envidioso
herido tambien de amores
pretendiese los honores
de darle mano de esposo,
sabiendo que la doncella
con afecto el mas sincero
dió su palabra al primero,
¿á quien pertenece aquella?
D. Ramon. Al primero y sin disputa.
D. Alejo. ¿Y si el segundo porfiára,
y muy tenaz se empeñára
á no torcer de su ruta?
D. Ramon. Eso ya fuera locura *(siempre inquieto.)*

D. Alejo. ¡Fuera locura! (¡Pardiez!
¡El mismo debe ser juez
de su propia desventura!)
D. Ramon. ¿Y á qué viene el preguntarme
esas cosas D. Alejo?
D. Alejo. Quiero, señor, un consejo
(formal.)
dar á usté... voy á esplicarme:
Nace el niño desvalido,
(con calma.)
desnudo, mísero, flaco...
y por esto necesita
del cuidado de sus padres.
La sábia naturaleza
de todos la comun madre
quiso por esto que dos
se junten para cuidarle.
Las leyes del orbe entero
en aquella están fundadas
y de ella, como su orígen
jamás deben apartarse.
D. Ramon. ¡Pero, señor! ¿á qué viene
tanta arenga?
D. Alejo. Luego acabo:
Si no fuese el matrimonio
tan solo á dos limitado,
¡qué desórdenes no hubiera
en los mejores estados!
¡Los párvulos hijos nuestros
quedáran desamparados,
y desiertas en diez años
las populosas ciudades!
Luego es muy justa la ley
no admitiendo poligámias.
D. Ramon. ¡Vaya, señor D. Alejo
sin duda está usté soñando!
¡Que leyes ni que patatas!
¿Soy yo acaso algun monarca?
D. Alejo. Permita usté D. Ramon,
concluyo con tres palabras:
Observe usté los cuadrúpedos
y casi todas las aves,
y repare usté el afan
cariñoso de sus padres
que les cuidan hasta que
solos saben alentarse.
Contemple usté esas rameras

que por desgracia son tantas
y diga que fruto bueno
nos dan con su poligámia?

D. Ramon. Ninguno: yo la detesto....
el punto queda aclarado.

D. Alejo. Bueno. Entonces pasaré
el argumento adelante:
Naturaleza y las leyes
acordes han decretado
que solo de dos en dos
un macho y una hembra casen.
De aquí viene la eleccion
de que tanto se ha tratado,
y luego las simpatías
que tampoco es mal fandango.
Luego sigue..

D. Ramon. Tengo prisa...
(en ademan de irse.)
será para un otro rato.

D. Alejo. Pronto concluyo: El varon
(deteniéndole.)
busca una hembra que le cuadre,
y hallada, busca ocasion
y le declara sus ánsias.
La muger responde *sí*
ó bien responde *no*.

D. Ramon. Claro.

D. Alejo. Y si ella responde *sí*,
viene el *amen* de sus padres
y el negocio se concluye,
solo faltan ceremónias
que muy justas considero.

D. Ramon. Y yo, señor, las alabo.

D. Alejo. Pero diga, D. Ramon,
¿Está usté descomulgado?
¿No repara usted el rumbo
de mis argumentos claros?

D. Ramon. Mis cascos malditos sean
si comprendo una palabra.

D. Alejo. (Poca distancia hay á fé
entre un loco y un amante!
Toda vez que está tan torpe
se lo pondré mas en claro:)
Camila ya dijo *sí*...
¿entiende usted? y su madre
espera con ánsia el dia
de la boda concertada.

D. Ramon. Já... já... já... quien como yo
(riendo.)
de este asunto ha de enterarle...
mañana caso con ella.
(á media voz.)
D. Alejo. ¡Mañana! (¡Está rematado!
bien lo conoció Camila.)
D. Ramon. Vengo de hablar al notario.
(á media voz.)
D. Alejo. Deje usté sus terquedades
y pórtese como hidalgo:
¿Hay acaso en Salvatierra
quien en nobleza le le iguale?
Mil hermosas se disputan
el darle su blanca mano...
casa usté con una de ellas...
llena de gozo á sus padres...
su nobleza en nada mengua...
todo es dicha y santas pascuas:
Deje que Alonso y Camila
consigan sus fines castos.
D. Ramon. ¡D. Alejo, es mucho humor
para edad tan avanzada!
Que me place... Diga usté,
¿quién le ha dicho me casaba?
¿Mi Camila?.. ¡vive Dios!
esas mozuelas no saben
disimular.
D. Alejo. D. Ramon:
(formalizándose.)
Dejémos chanzas aparte...
trata usté de mover bulla
ó de dejar libre el campo?
Hablémos claro una vez
que esa broma ya es pesada...
¿Prefiere V. ser amigo
ó enemigo encarnizado
de mi Alonso?... ¿qué resuelve?
D. Ramon. Risa me dá!.. vaya... vaya!..
Si no supiera que un viejo
tiene la mollera flaca,..
¡Voto á sanes! le tuviera
por cómico consumado!
A Dios, á Dios...
(en ademan de irse.)
D. Alejo. Oiga ustéd·
(deteniéndole con enojo.)

¿A dónde dirige el paso?

D. Ramon. (¡Corage me dá!) Señor,
(algo enojado.)
voy donde me da la gana.

D. Alejo. Cuidado no me la dé
de santiguarle á porrazos...
só indecente... descortés...

D. Ramon. (¡Esto ya pasa de raya!)
Diga usté... viejo simplote...
¿ya sabe usté con quien habla?..
(con enojo.)

ESCENA XX.

Dichos, Doña *Camila (obscrvando desde el fondo.)*

D. Alejo. Hablo con un majadero
(fuera de sí.)
que en su nobleza cegado
juzga que á su voluntad
debe el mundo sugetarse.
Hablo con un necio... un loco...
que viendo su amor burlado
para vengarse pretende
de vilezas echar mano...

D. Ramon. Cálle esa boca... *(amenazándole.)*

D. Alejo. ¡Como!

D. Ramon. O rompo á usté las quijadas...

D. Alejo. Pensó usted hallar en mí
otro Alonso que sus faltas
disimula por prudencia?
Soy D. Alejo de Agallas...
mas caballero que usted,
á quien su edad avanzada
aun no le impide empuñar
una pistola ó espada...

D. Ramon. ¡Retrato vil de la muerte!...

D. Alejo. ¡Vive Dios! Estrafalario!
(van á reñir.)

Camila. ¡Hola!... señores... ¡que es esto!
¡que se desploma la casa!...
buen susto me han dado ustedes.
¡Ramon!... ¡D. Alejo!... basta.
(se pone de por medio.)
Retírese en el jardin,
(aparte á D. Alejo.)

vaya á tratar con mi madre
del asunto... yo me quedo...
y daré el último paso...
vaya usté... lo sabrá todo...
otro recursó yo no hallo.

D. Alejo. Cuidado... tierna Camila...
mira que es loco ó borracho...

Camila. No importa, loco ó bribon
no habrá mas que conformarse.

D. Alejo. ¿Pero si le da la rábia?

Camila. (No será)... pierda cuidado...

D. Alejo. En caso de algun esceso
das un grito y yo...

Camila. Está claro.

(vase D. Alejo por el fondo.)

ESCENA XXI.

D. Ramon, Doña Camila.

Camila. ¡Que siempre mi corazon
deba estar en agonía!
Escúchame, prenda mia,
tranquilízate, Ramon.
(le hace mimos.)

D. Ramon. Solo tú, dulce querida,
pudieras mi justo enojo
mitigar.

Camila. ¡Ah! ¡tanto arrojo,
caro mio, me intimida!

D. Ramon. ¿Soy acaso de alfeñique?
jamás perdoné un insulto.

Camila. ¡Ah Ramon, un jóven culto
pone á su cólera un dique!
!Tu carácter impetuoso
me tiene fuera de mí!
(llora.)

D. Ramon. ¡Cielos! ¿en qué te ofendí?
habla.

Camila. ?Quieres ser mi esposo?

D. Ramon. ¿Y tu lo dudas, Camila?
¿sabes cuanto te amo yo?

Camila. Tu labio lo aseguró...
mas yo no vivo tranquila!

D. Ramon. ¿Y es mia la culpa?

Camila. Sí.

D. Ramon. ¿Mi escesivo amor te ofende?

Camila. No. Mas ¡ah! de tí depende
dar calma á mi frenesí.
D. Ramon. Abre esa boca divina
(con entusiasmo.)
y mándame un imposible...
que para verte apacible
nada me arredra...
Camila. ¡Mi ruina
tu solo evitar podrías!
D. Ramon. No me hables mas con misterio.
Camila. ¡Sácame de un cautiverio
que va acortando mis dias!
D. Ramon. ¡Qué dices!... ¡mi susto crece!...
Habla, mi bien... pronto... dí...
Camila. ¿Estámos solos?
(mirando á su rededor.)
D. Ramon. Sí... sí...
Camila. Escucha y me compadece:
Tiempo ha que de mi sensible pecho
ocupas, mi Ramon, el centro entero...
lo sabes tú... mis ojos lo dijeran
cuando mi boca no...
D. Ramon. (¡Dulce contento!)
Camila. En medio de un amor tan acendrado
me viste entristecer... me viste inquieta...
D. Ramon. ¡Ah!... sí... prenda del alma!
Camila. Tú constante,
á mi cariño fiel, con faz serena,
juzgando ser de amor mi tierno llanto,
con tu innata bondad, dulces consuelos
prodigabas sensible á mi quebranto...
(llora.)
D. Ramon. ¡Calma el llanto, mi bien, que me enterneces!
Camila. ¡Ah! mientras que en amor solo ocupabas
tu noble corazon, fino y sincero
un oculto rival con vil astucia
maquinaba... ¡cruel!... con gran secreto.
Alonso... ese bribon, que tu creías
en nuestro puro amor indiferente,
supo seducir á mi buena madre
con hipócrita maña... ¡santo cielo!
captó su voluntad y codicioso
logró para mi mal consentimiento
para casar conmigo!
D. Ramon. ¡Pues qué! ¡acaso
no eres dueña de tí?
Camila. ¡Ramon! atiende:

Su palabra empeñó !... yo lo sabía...
lloraba su rigor... sin atreverme
á declararlo á tí, pues no ignoraba
que corre sangre noble por tus venas
y sabes defender á toda costa
el lustre de tu cuna, aunque se arriesgue
tu vida tan preciosa... ¡ Han sido en vano
mis lágrimas de amor!... Mamá resuelta
á cumplir su palabra, nada escucha...
y víctima he de ser de su promesa !
Alonso en mi riqueza alucinado
y tu noble valor siempre temiendo
no se muestra rival... solo procura
consumar su proyecto ocultamente.
Cobarde y traidor con hipocresía
solo quiere vencer. Segun entiendo
mañana se ha de hacer el sacrificio !...
¡ Oh Camila infeliz !... ¡ y para siempre,
Ramon, he de perderte !!!

D. Ramon. ¡ Vive Dios !

(furioso.)

¿ y quién ha de impedir que yo posea
tu mano celestial ?

Camila. Oye... sosiega...

D. Ramon. Mi mano arrancará de aquel soberbio
el falso corazon, y así esprimida
(con gestos imita lo que dice.)
en un vaso del vil la sangre negra
con ella he de saciar mi sed...

Camila. ¡ Ah ! calla...
tranquiliza mi bien... Tu furor ciego
aunque justo me espanta !

D. Ramon. Ora me acuerdo
que tu madre me dió cruda sospecha...
Vendido yo !...¡ cielos !... ¡ Ya D. Alejo
su negra falsedad me hizo patente!...
Caiga pues mi furor y mi venganza
sobre ese viejo soez que impunemente
logró insultarme.

(en ademas de entrar.)

Camila. No : mi voz escucha :

(deteniéndole.)

Alonso, sí, tan solo es quien te vende...
él solo es el traidor y tu venganza
en él debes saciar.... mas considera
que el brillo de tu cuna está clamando
que sepas te vengar cual caballero.

D. *Ramon.* Venganza anhelo.., sí... no se retarde.
La sangre correrá ¡... sangre á torrentes!
(vase precipitadamente por la izquierda. Despues de salir, Camila da una carcajada y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cuarto con librería, instrumentos de música etc. Ventana y puerta en el fondo practicables. Otra puerta á la izquierda.

ESCENA I.

D. Alonso en bata cantando y acompañándose con piano ó guitarra.

D· *Alonso,* Los que sufrís del Dios ciego
el caprichoso rigor...
ved mi pura indiferencia
siempre libre de dolor:
Soñais una dicha y luego
veis al sueño engañador
que os quitó la independencia.
¿Le conoceis? es amor.
La imágen que os hechizára
con fantástica ilusion
toma su forma primera
satisfecha la pasion:
Aquel mirar que os robára
con tal fuerza la atencion,
vuestro pecho ya no altera,
ya no halaga el corazon.
Los defectos se presentan
que no observasteis ayer
lo que os pareció un tesoro
veis que es muy diverso ser:

Los ensueños ya se ausentan
para jamás no volver...
en vano es ya vuestro lloro
que os engañó la muger.

ESCENA II.

Dicho, Inés (por la izquierda.)

Inés. ¡ Cantando señor !
D. *Alonso.* ¡ Hola ! ¡ Inés !
¿ otra vez tú por acá ?
(¡ Que miro !...¡ temblando está !
¿ que tienes ?
Inés. Vuestra honradez
Temo que sea burlada.....
yo.... deseo vuestro bien....
D. *Alonso.* ¡ Burlado yo !... ¿ mas por quien ?
habla.... no me ocultes nada....
Inés. Hace poco que os decía
que mi señora os amaba....
que á vos solo idolatraba....
y creí que os convenía
para esposa.... perdonad....
D· *Alonso.* Continúa sin temor
porque las burlas de amor
no me causan novedad.
Inés. ¡ Lloraba !... ¡ quien no creyera
que su llanto era veraz,
y que el fuego mas voraz
del amor la consumiera !
D. *Alonso.* ¿ Y esto te admira ?
Inés. ¡ Es posible
mentir con tanto descaro
engañando sin reparo
á un hombre bueno y sensible !
D. *Alonso.* Sabe mentir la muger
con mucha serenidad,
mas tambien la libertad
nos queda de no creer.
¿ Y en que fundas que Camila
no me ama ?
Inés. Se lo diré :
Con D. Ramon la encontré,
la verdad, no muy tranquila:
desde la ventana oí
que le decia: Ramon,

es vuestro mi corazon
y otras cositas así:
¿Me adoras? —Siempre mi amor.—
¿Y tú mi bien?— Soy constante...
Nunca vide en dos amantes
tanto cariño y ardor.
Vamos que parece un sueño
lo que mis ojos han visto...

D. *Alonso.* (¡Algo trama, vive Cristo,
la coqueta!) ¿Tú con ceño
mirarías tanto embrollo?

Inés. No con ceño con furor.

D. *Alonso.* (Inés sí que tiene amor
sin que le falte meollo.)

Inés. D. Alonso, sed mi guía...
yo debo mudar de casa
pues mi corazon rechaza
tan infame hipocresía.
Conozco que un fiel criado
escucha y calla.., lo sé...
¿mas como mirar á usté
un infeliz... mal casado!
Sed mi amparo y protector
buscadme un ama virtuosa,
y os prometo que gustosa
la serviré y con amor.

D. *Alonso.* ¿Quieres servirme pues?.. dí.

Inés. ¡Ah!.. ¡señor!..

D. *Alouso.* Responde.

Inés. *No.*

D. *Alonso.* ¿Que motivo te impidió
de responder con un *sí.*

Inés. Os lo diré... perdonad...
Soy, señor, una criada...
soy huérfana desgraciada...

D. *Alonso.* ¿Qué importa?

Inés. ¿Qué?.. Me escuchad
Tiene Inés un corazon
como todas y albedrío
y quiere que un desvarío
no deslumbre su razon.
Un corazon para amar
naturaleza le dió
y el amor no debe no
en imposibles fijar.
Teneis, señor, un agrado
para ella tan peligroso!

¡Ah! teme que su reposo
perdería á vuestro lado!
¡Como miraros pudiera!..
¡Mas qué digo!

D. Alonso. ¡Vamos, dí...

Inés. Os amo desde que os ví...
no me trateis de grosera.
Conozco soy atrevida
en revelaros mi amor...
mas pensad que de dolor
está muy libre mi herida.
Si el veros es para mí
el mas cumplido placer
conociendo mi deber
sin pena acuerdo que os ví.
Fué siempre vuestra ventura
el norte del alma mia,
y fuera vuestra agonía
señal de mi sepultura.
Si vuestro estado, señor,
no fuese tan elevado
¡Ah! tal vez me hubiera dado
alguna esperanza amor!
Pero con tanta fortuna
yo sé bien lo que me toca;
os amo, mas no soy loca
para esperar cosa alguna,

D. Alonso. Con un amor tan sin par
y un juicio tan bien sentado
¿qué te impide que á mi lado
disfrutes felicidad?

Inés. Si á vuestro lado viviera
fuera grande mi placer;
mas sois hombre y yo muger
y no sé que sucediera!

D. Alonso. Me juzgas tan flojo, Inés,
que faltándome el valor
pudiese contra tu honor...

Inés. ¡Ah señor!.. tan solo sé
que entrambos somos de lodo...
y en ocasion arriesgada
si el hombre no pierde nada
la muger lo pierde todo.

D. Alonso. Con tan platónico amor
no es temible la ocasion.

Inés. ¡Pues qué! ¿no ardiera Platon
si tanto fuese el ardor?

D. *Alonso.* (¡Qué agudeza!) Vaya, Inés,
has de quedarte en mi casa.
(con afecto.)
(¡Vive Dios! que mi cachaza
casi casi va al través.)
Te prometo...
Inés. (No me engañan.)
D. *Alonso.* Ser modesto...
Inés. (Algunos ratos.
Los hombres como los gatos
con sus carícias arañan.)
D. *Alonso.* ¿Qué resuelves?
Inés. D. Ramon
presuroso viene aquí...
quiero retirarme.
D. *Alonso.* Sí:
y en tanto pon atencion
en lo que debes hacer.
Inés. Me retiro en el jardin.
(vase por el fondo.)
D. *Alonso.* Gracias á Dios que por fin
me ha gustado una muger.
(vuelve á sentarse con la mayor calma.)

ESCENA III.

D. *Alonso*, D. *Ramon* *(por la izquierda.)*

D. *Ramon.* Se os saluda, caballero.
(con sequedad.)
D. *Alonso.* Bien venido, D. Ramon...
Mas decid ¿por qué razon
sois hoy tan cumplimentero?
D. *Ramon.* Pronto, señor, lo sabréis.
(va á cerrar las puertas por dentro.)
D. *Alonso.* (¡Parece muy azorado!
¡A qué vendrá ese menguado!)
¡Hola! amiguito... ¿qué haceis?
D. *Ramon.* Escojed una de dos.
(presentándole dos pistolas.)
D. *Alonso.* ¿Estais en vos, D. Ramon?
¿Y cual es vuestra intencion?
D. *Ramon.* ¡Escoged! ó voto á briós...
(con furor.)
D. *Alonso.* ¡Un duelo!.. lo admito pues...
(toma una pistola.)
mas advertid que yo quiero

reñir como caballero
no como la gente soez.
(se levanta con calma)

D. *Ramon.* ¡Vive el cielo! moriréis...

D. *Alonso.* Vamos al campo que aquí
comprometiéndome á mí
vuestra finura ofendeis.

D. *Ramon.* ¿Quereis mi saña burlar?

D. *Alonso.* Yo no trato de escusarme,
no; mas para desafiarme
parece impropio el lugar.
D. Ramon, soy caballero,
tambien lo sois ¡ vive el cielo!
¿y osais proponerme un duelo
tan innoble y tan ratero?
Como hidalgo sé reñir
con indecible firmeza;
mas un duelo por sorpresa
me repugna el admitir:
porque un duelo clandestino
es infame.... es vergonzoso,
pues dejára al victorioso
la sospecha de asesino.

D. *Ramon.* Salgamos con prontitud.

D. *Alonso.* ¿Pretendeis que os siga en bata?

D. *Ramon.* Vuestra flema me arrebata.

D. *Alonso.* Y á mí me da la salud.

D. *Ramon.* Para morir es igual
el vestido ó desnudez.

D. *Alonso.* Vencedor seré tal vez
(vistiéndose.)
pues como yo sois mortal.
¿Entendeis?.... ¿yo que he vestido
con gran decencia hasta ahora
deberé en mi última hora
dejar de ser lo que he sido?
No señor: quiero seguir
las mácsimas de mi raza,
que si viven con cachaza
con ella saben morir.

D. *Ramon.* (¡Ese tono socarron
aviva mi noble saña!)

D. *Alonso.* (¡Cuando se verá la España
limpia de tanto simplon!)

D. *Ramon.* (¡Ya de corage reviento!)

D. *Alonso.* Acabé al fin de vestirme.

D. *Ramon.* Vamos pues.

D. *Alonso.* Debeis oírme
antes, amigo, un momento.
¿No os dicta acaso el honor
que el motivo de este duelo
me espongais? mas ya receío
que los zelos ó el amor....

D. *Ramon.* No sirve el disimular.
Vamos..... vil...
(con furór)

D. *Alonso.* Tranquilizáos....
(se sienta con mucha calma.)
que para morir..... sentáos....
tiempo nos ha de sobrar.
Una carta tengo aquí....
(sacándola de la faltriquera.)
de Doña Camila Aguado.....
en que un amor acendrado
me jura....

D, *Ramon.* (¡ Qué oigo !... ¡ ay de mí !)

D. *Alonso.* En caso que me mateis
decidla busque otro amante
pues vos me echasteis el guante
y esto acabó.
(se la dá.)

D. *Ramon.* ¿ Pretendeis
desarmarme? ¡ maldicion!
(la abre y tiembla al ver la firma.)

D. *Alonso.* ¿ Pero.... que os sucede?... hablad.

D. *Ramon.* Es calumnia.... es falsedad....

D. *Alonso.* Yo no miento, D. Ramon.
(con entereza)
(D. *Ramon lee la carta haciendo mil gestos desesperados, y continúa despues de un rato de silencio.)*

D. *Ramon.* (¡ Y que la vil ensartára
tanta mentira !
(Con voz apagada. Pausa á cada cláusula.)
¡ Y que imbécil te escuchára !
¡ ah fementida !
¡ Y que la falsa me diera
mirada tierna !
¡ Y que el labio prometiera
constancia eterna !
¡ Y que ciego me cebára
en sus carícias!
¡ Y en su seno imaginára
tantas delicias !

¡Salid fúrias del averno
(*furioso*)
y á la perjura
dadle... sí... un martirio eterno
en cruel tortura!)

D. *Alonso.* (Que gestos hace el pedante!)
(*se levanta.*)
¡D. Ramon!... ¿en que pensais?
¿vamos al campo?... ¿dudais?

D. *Ramon.* Escuchadme un solo instante:
A la malvada decid,
que si ella logró engañarme,
en pena supe yo darme
la muerte.
(*prepara la pistola.*)

D. *Alonso.* ¡Ramon, oid!
(*deteniéndole.*)

D. *Ramon.* Acábe así mi martirio!...
(*insistiendo.*)

D. *Alonso.* (¡Vaya, voló su chaveta!)
(*deteniéndole.*)
¿Quereis por una coqueta
morir Ramon? ¡qué delirio!
La niña que muy constante
guarda la fé prometida
es digna de que la vida
pierda por ella un amante:
Mas á una vil, altanera,
inconstante, caprichosa,
embustera y orgullosa
se trata de otra manera.
¡Fuera un lance singular
que un hidalgo como vos
de un ingenio tan precoz
llegase á desesperar!
Toda vez que mintió el labio,
¿qué fé debe merecer
la letra de esa muger?
La tengo por un agravio.
(*la echa al suelo despues de rasgarla.*)
Poned en mí la confianza...
desechad esa locura...
y entre los dos con finura
forjémos justa venganza.
(*va á abrir las puertas.*)

D. *Ramon.* ¿Y quereis abandonarla
siendo tan fina con vos?

D. *Alonso.* ¡Pues qué ¿no engaña á los dos?
D. *Ramon.* ¡Ah! jamás podré olvidarla!
¡Ya se acabó mi reposo!
D. *Alonso.* Él volverá... yo os lo digo...
seguidme, mi buen amigo.
(¡Qué cariño tan furioso!)
D. *Ramon.* ¿Donde me quereis llevar?
D. *Alonso.* A bebér el marrasquino,
el noyó, el ron ó el vino
que tienen don singular.
Esta consecuencia saco
al veros en tal apuro;
Cupido se muestra duro
mas ¿qué culpa tiene Baco?
Beberémos á porfía
y despues tan negro ultrage
vengarémos, Ea.. corage!..
Mañana será otro dia.
D. *Ramon.* ¡Pero la herida de mi alma
es prufunda... ¡es tan antigua!
D. *Alonso.* Con el tiempo se amortigua
y al fin devuelve la calma.
Bien pronto seréis testigo
de que no perdisteis nada
pues dejando una taimada
hallaréis un fiel amigo.
(*entran por la izquierda.*)

ESCENA IV.

D. *Alejo* (*por el fondo con sombrero y baston.*)

Queda ya todo corriente
para la boda, ¡Qué diantre!
¿Me había yo de arredrar?
por un simplon... un pedante?
Camila tímida y noble
buscaba como librarse
del bestia que cual ladilla
á sus faldas se pegaba...
mas al fin le declaró
sus intentos cara á cara,
y el mosalvete se fué
de pura rabia bufando.
Románticos de este siglo,
que solo baladronadas

saben usar con el pobre
que no comprende sus maulas:
El mundo quieren domar
echando gritos al aire
y en llegando la ocasion
de poner obras en planta
con la cola entre las piernas
como podencos se apartan.
¡Mas que veo!.. ¿no es aquel
que con Alonso sentado
le dá de beber?.. No hay duda..,
¡Válgame el señor Santiago!
¡Dos rivales tan unidos!
¡Alejo!.. ¡Alejo! ¡aquí hay trampa!..
¡Si acaso con vil astucia
pretenderá envenenarle..:
pues esos animalotes
siempre de venenos hablan!
¡Alonso! ¡sobrino!... vén...
(llamando.)
escucha... pronto... despacha..
(hace gestos de impaciencia hasta que sale D. Alonso.)

ESCENA V.

Dicho, D. Alonso.

D. Alonso. ¿Qué me quereis?
(con mucha calma.)
D. Alejo. ¡Con Ramon
estás bebiendo!
D. Alonso. Señor,
nada quita el mal humor
como una copa de ron.
D. Alejo. Ya sabes que ha habido trueno
entre el necio y tu querida...
¡cuidado que en la bebida
no te haya echado un veneno!
D. Alonso. ¿Y cual será esa muger
que mi querida llámais?
¡Pardiez! tio, vos soñais...
¿Quereis entrar y beber?..
D. Alejo. (¡La traicion es notoria!
(fuera de sí.)
se me erizan los cabellos!
le dió un veneno de aquellos

que diz quitan la memoria!)
¡Vecinos!... ¡muchacha!.. ¡criado!
(con gritos descompasados.)
¡Agua tibia!.. ¡oh cielos!.. pronto...
¡Socorro! que vuelve tonto...
¡Alonso está envenenado!..

ESCENA VI.

Dichos, D. Ramon, Inés.

Inés. ¡Qué es esto!
D. Alejo. ¡Corre al doctor!
Inés. ¿Qué sucedió?
D. Alejo. Ese bribon...
(señalando á Ramon.)
D. Ramon. ¿Qué decís?..
(con enojo.)
D. *Alonso.* (¡Qué confusion!)
(riéndose.)
D. Alejo. ¡Un veneno!.. ese traidor...
Inés. ¡Será posible! ¡qué azar!
(agitada.)
D. Alonso. ¿A dónde vas?
(á Inés.)
Inés. ¡Vuelvo loca!..
D. Alejo. Métete el dedo en la boca
y procura vomitar.
(Inés se va por la izquierda.)

ESCENA VII.

Dichos, menos Inés.

D. Alonso. Dejadme.
(á D. Alejo que le molesta.)
D. *Ramon.* ¡Qué es lo que pasa!
D. *Alonso* Yo me encuentro muy sereno..
D. *Alejo.* Vomita... sino el veneno...
D. *Alonso.* ¡Tio!.. por Dios mas cachaza.
D. *Alejo.* ¡Yo estoy lelo!.. ¡cielo santo!
¡Mira que á cada momento
aumenta el peligro!
D. *Alonso.* Es cuento.
D. *Alejo.* ¡Vas á morir!
D. *Alonso.* No me espanto.
¿Qué te parece, Ramon,

(*aparte á D. Ramon.*)
de esta alarma de mi tio?
D. *Ramon.* Me da rabia.
D, *Alonso.* Yo me río
de su precipitacion.
D. *Alejo.* ¡Mira, Alonso, que es traidor!
D. *Alonso.* Yo sé que es muy caballero.
D. *Ramon.* Y su amigo verdadero.
D. *Alejo.* ! Con qué ! ¿sueño?
D. *Alonso.* Sí señor.
D. *Alejo.* ¡Infame! ¿no habeis jurado
vengaros de él hace poco?
D. *Ramon.* Es verdad... yo estaba loco,
mas Alonso me ha curado.
Repito que soy su amigo.
D. *Alejo.* ! Que misterio es este pues!
vamos... hablad... que ¡pardiez!
me quemo ya.
D. *Ramon.* Usté es testigo
que á Camila idolatraba....
hoy mismo.... no hace una hora....
D. *Alejo.* ¡Y qué! ¿no la amais ahora?
D. *Ramon.* La aborrezco cual la amaba.
D. *Alejo.* ¿Tan pronto el amor se borra?
D. *Ramon.* Sí señor, cuando con maña
en vez de querer se engaña.
D. *Alejo.* (Verdes son, dijo la zorra.)
(*alegre.*)
¿Con qué, al fin habeis cedido?
D. *Ramon.* La perjura me engañó.
D. *Alejo.* (Bien se lo decia yo
que estaba el pleito perdido.)
D. *Ramon.* Si no hubiera ella faltado
á su palabra de honor
habría mi fino amor
como mi vida durado:
Mas ya que mintió traidora,
(*enojándose progresivamente.*)
su desdicha solo anhelo....
¡que jamás tenga el consuelo
de ver alegre una aurora!...
Que su rostro se marchite....
que sufra informe papera....
que la aburra la sordera....
que de sí misma se irrite....
Que padezca la tericia,
las viruelas.... sarampion....

y hasta el mal de corazon
la agovie.

D. Alejo. (¡Cuanta malicia!)

D. Ramon. Que aquella voz de sirena
imite la del carnero....
y que aquel ojo hechicero
sufra la gota serena.

D. Alonso. Basta, mi caro Ramon,
no te incomodes así.

D. Ramon. ¡Burlarse la vil de mí!
¡quien lo aguanta!... ¡maldicion!
¡Oh mugeres!... de perfidia
sois el tipo!... sois del mal
la piedra fundamental!

D. Alejo. (¡Dónde nos lleva la envidia!)

D. Alonso. Al bello secso respeta....
mira que noche no habría
si el cielo enviar debía
un rayo á cada coqueta.
Muy pronto, Ramon, te empachas;
ya que son así, dejarlas,
que es lo mejor, ó tomarlas
con sus naturales tachas.

D. Alejo. Ya se vé... no hay que irritarse
cuando nos sale al revés
un asunto, mejor es
paciencia y conformarse.

D. Ramon. (Ya me enoja ese importuno.)

D. Alejo. Casi os aseguraría
que si Camila tenía
dos corazones el uno
os diera. ¿Faltan bellezas
en Salvatierra que son
dignas de vuestra atencion....
de vuestro rango y riquezas?
Dejad de pensar en esa
muchacha que á mi sobrino
tanto adora....

D. Alonso. (¡Perdió el tino!)

D. Alejo. Y os dejará la tristeza.

D. Alonso. ¿A mí, decís, que Camila
tanto quiere?

D. Alejo. Qué sé yo.
(queriendo disimular lo dicho.)
Todo me lo reveló....
(aparte á D. Alonso.)
al fin logró estar tranquila.

Hoy mismo se arreglará
la boda... pierde cuidado....
cuando todo esté acabado.
Ramon se conformará.
No ignoro que el corazon
tienes noble y compasivo,
y sentirás que ese altivo
quede en porreta... y....

D. Alonso. Chiton.

D. Ramon. (¡ Qué está murmurando el viejo !)

D. Alonso. (¡ Que enredos supo tramar
la coqueta !) Te he de dar,
(aparte á D. Ramon.)
caro Ramon, un consejo.
Camila viendo burlado
su gran orgullo y pujanza
medita solo venganza...
A mi tio le ha embaucado
que yo la queria bien....
Yo nunca la tuve amor,
dóite palabra de honor
y la de amigo tambien.
Sin duda en su desvarío
creyó que el plan que ha formado
tendría por resultado
algun mortal desafío.
Conocida su maldad
no tuvo lugar el duelo,
y me sirve de consuelo
que el rencor en amistad
se haya trocado. Atiende.
(quedan hablando en secreto.)

D. Alejo. (¡ Que tunante ! ¡ que ladino
es ese Alonso ! ¡ que fino !
¡ con que modales le vende !
(mira en la ventana.)
Pero temo una jarana
antes que llegue la noche,
pues allí vienen en coche
Camila con Doña Juana.

ESCENA VIII.

Dichos, Inés (precipitadamente y con una botella en la mano, por la izquierda.)

D. Alejo. ¡ Inés !

Inés. Alonso, tomad....
(le quiere dar la botella.)
es vomitivo.
D. *Alonso y* D. *Ramon.* ¡Já! Já!
(rien.)
Inés. ¡Qué veo!.... ¿vomitó ya?
(á D. *Alejo.)*
D. *Alejo.* No era veneno.
Inés. ¿Verdad?
(muy alegre.)
D. *Alonso.* Mi tio podrá tomar
(aparte á Inés.)
ese emético.
Inés. ¿Y porqué?
D. *Alonso.* Se tragó unas cosas que
creo le han de trastornar.

ESCENA IX.

Dichos, Doña *Juana,* Doña *Camila (por el fondo.)*

D. *Ramon.* ¡Camila llega!... Adorada,
(aparte á Doña *Camila.)*
á los pies de usted.
Camila. (¡Qué veo!
no se cumplió mi deseo!)
¿Y el veneno?
(á D. *Alejo.)*
D. *Alejo.* No fué nada.
Juana. ¿Pero D. Ramon aquí?...
¿y á que vino?
(á D. *Alejo.)*
D. *Alejo.* ¡Que sé yo!
Juana. ¿La cólera le pasó?
(¡No estoy á fé mia en mí!)
D. *Alejo.* Véngase usté Doña Juana
á arreglar los intereses;
dejemos á los corteses
que obsequien á la galana.
(Inés se va por el fondo. D. *Alejo y* Doña *Juana entran en el cuarto de la izquierda.* Doña *Camila quiere seguirles y* D. *Ramon la detiene.* Rato *de silencio. Se miran unos á otros.)*

ESCENA X.

D. *Ramon.* D. *Alonso,* Doña *Camila.*

D. *Ramon.* Sabiendo vuestra intencion
(*siempre irónicamente.*)
de casaros con mi amigo,
he venido á ser testigo
de tan halagüeña union.
Los rivales se han unido....
Camila. Yo parto....
(*quiere salir.*)
D. *Ramon.* No, no: atended:
(*obstruyendo el paso.*)
Entre los dos escoged...
Camilita, sin cumplidos.
Camila. (¡ Que así se burlen de mí !)
¡ Vive Dios !... dejadme....
D. *Ramon, y* D. *Alonso.* No.
D. *Ramon.* Aun es tiempo... ¿ podré yo
ser el esposo feliz ?
D. *Alonso.* ¡ Y yo quedarme sin ella !
¡ Oh hechizo de Salvatierra !
Camila. (¡ Que burlas !.... mas no me aterra
vuestra vileza.)
D. *Ramon.* ¡Tan bella!
(tan inocente y perderla!
¡ Permitiré que su mano
con rigor tan inhumano
me usurpes!
D. *Alonso.* ¡Qué! yo cederla!
Camila. Basta, señores... muy bien.
D. *Ramon.* ¡Nos dejaréis desairados!
Camila. Sois cómicos consumados...
recibir el parabien.
D. *Alonso.* ¡Oh hermosura peregrina!
¿Preferís á D. Ramon?
D. *Ramon.* ¡Me palpita el corazon!
¡Venga esa mano divina!
Camila. Vaya, vaya: pareceis
dos arlequines, señores.
D. *Ramon.* ¡Que candidez! ¡que primores!
D. *Alonso.* ¡Camila, no desprecieis
á los dos desapiadada!
Como mi pecho podrá
resistir á...

D. *Ramon.* Já, já, já...
D. *Alonso,* ¿Te ríes?
D. *Ramon.* Sí, camarada...
yo no puedo continuar...
la risa se me escapó.
(*rien los dos.*)
Camila. Mejor puedo reirme yo
que á los dos supe burlar.
D. Alonso. ¡Carambola!
Crmila. La muger
(*con malicia y despecho.*)
que conoce vuestro pecho,
tiene muy justo derecho
de engañaros,.. de os vender.
Vosotros, sabeis fingir
puro amor alguna vez...
nosotras desde niñez
aprendemos á mentir.
Vosotros os ocupais
en estudios... cosas sérias...
y abrazando mil materias
al fin ninguna apurais:
mas nosotras solamente
aprendemos á agradaros,
á venderos y engañaros
con ademan inocente.
Nuestro talento es igual
al vuestro ; mas ocupado
siempre en un mismo tratado
es cosa muy natural
que llegue á la perfeccion :
sino ¿ decid la verdad,
allá en vuestra soledad
llorasteis por mí, Ramon ?
Y vos, hombre ó Lucifer,
no os mostreis tan satisfecho,
porque lo qne yo no he hecho
lo hará un dia otra muger.
Señores, ya quedan rotos
los lazos que os preparé....
me cansabais.... yo sabré
burlarme de muchos otros.
Soy rica y no faltarán
pretendientes de mi mano,
mas, cual las vuestras, en vano
sus arterías serán.
Coqueta soy y un placer

hallo en serlo, caballeros;
mi gusto mayor es veros
desesperados.

D. *Alonso.* ¡Muger!

Camila. ¡Hombres!... malaya quien fia
en el mejor!... ¡ah! si todas
cual yo os conocieran bodas
en muchos siglos no habría.
El hombre es un animal
que con astucia pretende
engañar la que no entiende
que en él solo halla su mal.

D. *Alonso.* Y la muger es cristal
muy quebradizo y delgado,
dónde siempre fué arriesgado
poner la dicha y honor,
pues lo que tiene valor
conviene esté mas guardado.

ESCENA XI.

Dichos, D. *Alejo,* Doña *Juana.*

D. *Alejo.* ¡Todavía cortejando!
Basta.... vaya D. Ramon
¿es de vuestra aprobacion
esta boda?

D. *Alonso.* (¡Está soñando!)

D. *Alejo.* Con tu madre hemos tratado
(*á Camila.*)
los asuntos de interés.

D. *Ramon.* Y nosotros... sí... los tres
vuestro plan hemos burlado.
Ya no hay boda.

D. *Alonso.* Se equivoca
caballero D. Ramon...

D. *Ramon.* ¿Cual es la novia?

D. *Alonso.* Chiton,
que á mí solo hablar me toca:
(D. *Alejo queda estático.*)
Doña Juana una palabra:
(*aparte á* Doña *Juana.*)
A vuestra amada Camila
enseñadla á ser mas franca
si no queréis su desdicha.
No la hableis de su riqueza,
ni de hermosura, de juicio

hacced, señora, que pueda
alarde hacer algun dia.
Desearán mil amantes
con ella llegar á unirse,
pensando hallar en su seno
felicidad muy prolija,
mas tan solo encontrarán
volubilidad... desdicha.....
Ni penséis que me equivoco
por tener oro Camila:
riqueza tan solo es bien
si va con virtud unida:
mas sin ella es solo escala
que conduce al precipício.

Juana. (¡Que insoléncia!) Yo desprecio
vuestros insultos ó avisos.
(Si no estuviera en su casa
de otro modo le hablaría.)
Bien se conoce que usted
es un plebeyo... es un bicho...
por cuyas venas no corre
sangre azul cual es la mia.
Vámonos, hija, que aquí
nada bueno aprenderías.

ESCENA XII.

Dichos, D. Claudio (por el fondo.)

D. Claudio. ¡Qué veo!.. ¡no hay novedad!
pues afé me han trastornado...
me han dicho ¡que falsedad!
que Alonso está envenenado!
Con permiso... perdonad.
(toma una silla.)
Una ecloga componía
soberbia... pues muy propicia
la vena tengo este dia...
pero supe esta noticia
y á vuestra ayuda venía
(se pone á escribir.)

D. Alonso. De vuestra fina amistad
estimo, Claudio, el cuidado.
Doña Camila, escuchad:
para marido adecuado
algun D. Claudio buscad.
Ya que no os falta riqueza

¿podréis hallar ser mejor
que un hombre cuya destreza
os pintará con primor
vuestra beldad y grandeza?
Vos con un hombre cualquiera
seríais muy desdichada,
pues contentar no pudiera
á quien está acostumbrada
del cortejo en la carrera.
! Mas un poëta !... es capaz
de contentar á dos mil,
porqué con igual compás
sabe su lengua sutíl
ser ya dulce, ya mordaz.
De métros sabrá llenar
vuestra cabeza vacía,
si le quereis escuchar;
y vos en pago, hija mia,
le daréis con que cenar.

D. Alejo. ¡ Mas que es esto en conclusion !
(sale de su écstasis.)
¡ yo no sé lo que me pasa !
¡ qué enredos ! ¡ qué confusion !
¿ estamos en nuestra casa
ó ocaso en un bodegon ?
¿ Que mistérios hay aquí ?....
¿ Se ha de hacer ó no esa boda ?

D. Alonso. Señor, yo creo que sí.....
si á Camila le acomoda...

Juana.. (¡ Voy entrando en frenesí !)
Vámonos hija.
(D. Claudio escucha.)

Camila. Esperad.
D. Alonso, yo me voy....
Con tanta sagacidad,
aun os falta habilidad
para saber yo quien soy.
El humano corazon
presumísteis conocer,
pero la suma ficcion
que puede usar la muger
no la conoció Platon.
A Dios señor D. Alejo....
tan solo sois un zapata
que con muy brusco manejo.
queria chupar mi plata.
(Deseos propios de viejo.)

Quedad con Dios, D. Ramon,
por lo necio y lo pedante
gusté de vos... la razon
es porque el mejor amante
suele ser el mas simplon.

ESCENA XIII.

D. Alejo, D. Ramon, D. Alonso, D. Claudio.

D. Claudio. (¡No se despide de mí!)
D· Alejo. ¡Vióse mayor indecencia!
Alonso... responde... dí...
¿aquesta desavinencia
á quien se debe atribuir?
D. Alonso. Quedaréis pronto enterado:
Camila quiso burlar,
con su porte solapado,
á los dos... mas por azar
ella burlada ha quedado.
De los dos ha pretendido
ser amada, y ya se vé,
solamente ha conseguido
que vista su mala fé
los dos nos hemos unido.
D. Alejo. (¡Yo estoy lelo! ¡cielo santo!
¡oh tiempo de corrupcion!
¡que una niña llegue á tanto!
¡á que honrado corazon
no le asoma amargo llanto!)
Y tú, ¿viendo lo que pasa...
viendo burlado tu amor
por aquella bribonaza
aun conservas buen humor?
D. Alonso. No faltaba mas... cachaza.
D. Alejo. ¿Es posible que en tu edad,
contrariado tu deseo...
cuando abierto por mitad
mirabas del himeneo
el templo, con frialdad
contemples tanta derrota?
D. Alonso. Mi flema, señor, es tal
que nunca jamás se agota;
lo que juzgais ser un mal
no me importa afé una jota.
D. Alejo. ¿No has dicho te casarías
antes que pasase un mes?

¿Eh? ¿serán tus profecías
apócrifas esta vez?
D. Alonso. Un mes tiene treinta dias.
D. Alejo. ¡Que dices! ¿intentarás
capitular con Camila?
D. Alonso. ¿Acaso no hay otras?
D. Alejo. Mas,.
¿no temes que al huir de Scyla
en Caribdis toparás?
D. *Alonso.* Conozco que es muy factible:
sin embargo no es prudente
elegir un mal visible
cuando hay otro contingente
aunque sea presumible.
D. *Ramon.* Ese tu modo de hablar
me parece solapado....
casi me atrevo á pensar
que tienes premeditado
algun plan.
D. *Alonso.* No hay que dudar....
Sabedlo ya de una vez:
hoy mismo pienso casarme....
D. *Alejo.* ¡Hoy mismo! pero ¿cual es
la sobrina que has de darme?
D. *Alonso.* Aquí la teneis.
D. *Ramon y* D. *Alejo.* ¡Inés!!!

ESCENA XIV.

Dichos, Inés.

D. *Alonso.* ¿Por ventura no es virtuosa
aunque pobre?
Inés. (¡Me sofoco!)
D. *Ramon.* (¡Vaya una boda graciosa!)
D. *Alejo.* Si tratas de hacer el loco
entonces es otra cosa.
(tomándolo por broma.)
D. *Alonso.* Inés... mi tio... Ramon...
acercáos... me escuchad:
¡Parece que mi eleccion
os causa gran novedad!
mas no veo la razon.
Dióme un alma el criador
amante de la virtnd,
y para dicha mayor
me dió riqueza y salud,

dos fuentes del buen humor.
Desde que conozco á Inés
a ella me siento inclinado
por su mucha sensatez,
y porque en su triste estado
hallo juicio y sencillez.
Sus modales admiraba
con disimulo el mayor,
y, ¡pobre! como ignoraba
que yo la tuviese amor
naturalmente me hablaba.
La ñina mas inocente,
conociendo que es amada,
si su buen galan le agrada,
observo que facilmente
toma trazas de taimada:
Y al hombre que desde luego
su amor pasa á declarar,
le tengo yo por muy lego...
que á obscuras ha de quedar
porque diz que amor es ciego.

Inés. Entonces aun ignorais,
D. Alonso yo quien soy
si hace tanto que me amais!
(¡oh cielo!) temiendo estoy
que desta pobre os burlais.!

D. Alonso. Mal me conoces, Inés;
de Camila me burlé
por su orgullosa altivez;
mas ¡de tí! conoces que
fuera negra avilantez.
Te amaba y te conocía
porque no era mi amor
cual los amores del dia
que comienzan con furor
y acaban con villanía.
Me figuro que dichosa,
Inés, conmigo serás
si me das mano de esposa.....
¿Osarásme despreciar?

D. Ramon. (¡Oh! que tunante es la moza!

Inés. Si mi cuna fuera igual
á la vuestra, la aceptára....
mi dicha fuera cabal!...
mas ahora solo hallára
á vuestro lado mi mal.
¡Ah! pronto conoceriais

vuestra pésima eleccion
pues pensando que hallariais
en mí una fuerte pasion
solo calma encontrariais.
Ya os declaré lo que pasa
en mi alma respeto á vos...
os ama... mas no se abrasa.

D. *Alonso.* Esto anhelo, ¡ vive Dios !
amor que sea cachaza.
Dan penas y no placer
esos amores frenéticos :
yo no quiero en mi muger
tantos caprichos poéticos
que la priven de comer.
(Buen rato de silencio. Ramon riendo, y D. Alejo admirado é inquieto. D. Alonso hablando con Inés con mucho interés.)

Inés. De este modo sí... consiento...
soy vuestra... mi corazon....
(se arroja á sus brazos.)

D. *Ramon.* (¡ Original casamiento !)

D. *Alonso.* ¿ Para tan feliz union *(á D. Alejo.)*
me dareis consentimiento ?

D. *Alejo.* Casarte con Lucifer *(fuera de sí.)*
bien puedes... me importa poco...
mas no quiero con un loco
vivir un dia siquier.
Y tú... taimada muger *(á Inés.)*
que le supiste engañar
procura nunca olvidar
este postrer desengaño :
antes que se pase un año
(con tono misterio, y profético.)
volverás á mendigar.
Maldigo el fatal momento *(á D. Alonso.)*
que por tí me interesé
pues en paga solo hallé
engaños... burlas sin cuento
(corre por el cuarto, fuera de sí.)

Inés. ¡ Alonso de sentimiento
está llena el alma mia !

D. *Claudio.* ¡ Que rumor ! ¡ que algarabía !
¡ D. Alejo !... ¡ á donde vais !
(D. Alejo rasga los papeles de D. Claudio.)
¡ Cielo ! ¿ que haceis ?... ¿ delirais ?...
¡ A Dios mi dulce elegía !
(vase D. Alejo furioso.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ménos D. Alejo.

D. *Alonso.* Tranquilizáos, señor....
(á D. Claudio que se desespera.)
tomadlo con faz serena.
D. *Claudio.* ¡ Ah ! ¡ nunca mi pobre vena
habia sido mejor !
Pintaba con gran primor
un zeloso sin igual !...
¡ Sin duda alguna inmortal
mi poëma hubiera sido !
¡ Cielo !... ¡ todo lo he perdido !
D. *Alonso.* (Menos ser loco eternal.)
Ya que mi tio irritado
ha roto vuestra elegía,
con la mayor alegría
cenaréis á nuestro lado :
y tú, mi bien adorado,
tranquilízate tambien,
pues nos espera un Eden
en este dulce himeneo.
Inés. ¡ Vuestro tio, segun veo,
maldecirá tanto bien !
D. *Alonso.* Deja á mi tio gritar,
y maldecir y romper,
que esta noche le has de ver
de puro gozo bailar:
¿ hay cosa mas regular
que ser viejo y regañon ?
yo sé que su corazon
es sincero y bondadoso...
ménos temo yo á un fogoso
que á un tranquilo hipocriton.
Mi boda queda arreglada
como lo veis, mis amigos,
vosotros seréis testigos
de mi eleccion acertada:
y pues ya no falta nada
para mi felicidad,
un momento me escuchad,
que una cosa he deciros
que no dudo ha de serviros
á todos de utilidad:
Continúa, cara Inés,

siendo franca, mas callada,
pues no repugnan en nada
el callar y sencillez:
conserva la candidez
que te dió naturaleza:
ya que de tu gran franqueza
mi pecho se enamoró,
haz que siempre encuentre yo
en tí la misma pureza.
Vivirémos en reposo
de la virtud al abrigo,
si me tratas como amigo
y respetas como esposo.

D. *Ramon.* No vas á ser muy dichoso
con esa pobre muger.
(aparte á D. Alonso.)

D. Alonso. ¿Porqué?

D. Ramon. Diz que deben ser
los casamientos cabales
entre sugetos iguales
en fortuna y en poder.

D. Alonso. De fortuna la igualdad
creo debe preferirse
si con ella puede unirse
candor, juicio, bondad:
mas cuando hay disparidad
de virtud y de interés,
obrára sin sensatez
el que á ciegas prefiriera
una rica y altanera
á una pobre y humilde Inés.
Suelen ser los casamientos
en unos desacertados
por no haber entre casados
igualdad de sentimientos,
en otros por ser violentos....
nada de esto habrá en mi casa,
porque la santa cachaza
presidirá nuestro amor.
¡Que desgracia que esta flor
sea hoy dia tan escasa!
¡Cuantos disgustos, Ramon,
tu pecho hubiera evitado
si antes hubieses hallado
una dósis de este don!
Viste que á la perdicion
su falta te conducía,

cuando la sangre te hervía
y venganza respirabas...
viste que en él encontrabas
la natural alegría.
Visítanos con frecuencia
y verás que poco á poco
dejando de ser un loco
lograrás calma y prudencia:
pues enseña la esperiencia
que la calma en las pasiones
es en todas ocasiones
el mas trillado sendero
que nos conduce certero
al templo de perfecciones.
Y tú, Claudio malhadado,
nécio esclavo de las musas,
si mi consejo no rehusas
vas á ser afortunado;
no quiero que estés privado
de componer elegías,
porque tampoco podrías
siendo poéta tan añejo,
tan solo, sí, te aconsejo
que no escribas todo el dia.
Compon un rato y no mas
y por mera diversion,
y verás que esta pasion
al cabo moderarás:
de este modo evitarás
mil imprudentes descocos:
mira, Claudio, que no pocos
que este aviso desecharon
desde el Helicon pasaron
á la casa de los locos.
La cachaza amigos mios
debe ser vuestro sistema;
solo siguiendo este tema
se evitan muchos desvíos.
¿Quien no tuvo desvaríos?
Tan solo el que conoció
que en estudios, en amor,
en todo estado y esfera,
y hasta en la hora postrera
la CACHAZA es lo mejor.

FIN.